

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.021- 13 de abril de 2017

Edición Nacional

Vía crucis: la más bella declaración de amor

Engelbert Mveng



«Viernes Santo, pasada la hora de nona, el día en que el hombre triunfante se deshizo de Dios». El misionero en Etiopía Christopher Hartley revive

la pasión y muerte de Jesús. Hoy, para él, lo verdaderamente «aterrador» no es que Dios haya muerto, sino que «masas de humanidad ni siquiera se

toman la molestia de matarlo y enterrarlo». La madre de todas las tragedias no les produce «ni frío ni calor». Págs. 20-25.

Mundo

Egipto vuelve a la encrucijada

AFP Photo/Mohamed El-Shahed



A dos semanas de la llegada del Papa a El Cairo, el terrorismo amenaza con desestabilizar un país en el que las principales autoridades musulmanas impulsan un proceso de apertura y de diálogo con el cristianismo.

Editorial y págs. 6/7

A la escucha de los jóvenes

Los obispos «estamos acostumbrados a pontificar y no siempre escuchamos», reconoce el cardinal Lacunza, de Panamá, país anfitrión de la próxima JMJ. De cara al Sínodo de los Obispos de 2018, el reto será que llegue la voz de los jóvenes –sean o no católicos–, dice a *Alfa y Omega* el cardinal prefecto de Laicos, Familia y Vida. Pág. 10

Fe y vida

El Séder pascual se abre paso en España

«Celebrar la Pascua judía no es algo exótico», sino conocer las propias raíces, explica un sacerdote ante el avance de esta práctica en muchas parroquias católicas. Págs. 18/19

Parroquia de San José Obrero de Móstoles





Hospital de campaña
*Madre Prado González Heras**

Vosotros sois la luz

Me hicieron gracia nada más entrar en casa. Era un grupo de jóvenes católicos, de familias creyentes y comprometidas, pertenecientes a un grupo eclesial. Desenfadados, alegres, riéndose de su sombra, presentándose como hijos de padres que les habían transmitido la fe. Agradecidos, pero a su estilo, como si ese fuese un don totalmente asumido, que pertenece al mismo don de la vida, que ha venido pegada la fe a la primera célula en el seno de su madre. Así, tan natural, y además guapos, guapas, normales... No sé si querían que les hablásemos de Jesús o venían a pasar el día entre nosotras. El caso es que les hablé de Él y del Evangelio y de la belleza transformadora del uno y del otro.

Vencer el mal a fuerza de bien. Ese fue el tema y, al principio, lo acogieron *despistaillos*, todavía metidos en el día libre, domingo, sol y aire, campo y primavera a raudales. A medida que iba a hablándoles sentí que se paraban ahí, en las palabras, en lo que suponían, en la verdad que emana de la vida cristiana, en la enorme atracción que produce vivir como vivió Jesús.

Fueron haciendo silencio, abriendo los ojos como platos, afirmando con su estar que creían firmemente en lo que oían y que estaban dispuestos a vivirlo, aunque hubiera tentaciones, caídas, fracasos, derrumbes en la vida.

Me alegran infinitamente estos rostros, que todavía recuerdo. Doy gracias a los padres que sembraron la fe, la cual ha tallado en ellos esa humanidad tan fresca, tan acogedora de la gracia, tan viva, tan atractiva. Al final me decían, no solo asintiendo con la cabeza, que estaban dispuestos a vencer el mal a fuerza de bien, que era una respuesta imposible sin Su ayuda, que no querían devolver la bofetada recibida en una mejilla, que la devolverían en una abundancia de bien que sepultara el mínimo gesto de mal recibido.

Y todo porque Él fue el primero en hacerlo y en pedir el perdón para sus enemigos. Un pequeño gesto de amor cristiano ilumina este mundo a veces sumido en tinieblas. Y estos jóvenes, sí, serán Luz del mundo. La fe los hace luminosos.

***Priora del monasterio de la Conversión. Hermanas Agustinas**



Periferias
*Jesús García Herrero**

El cielo prometido

Ginés, un enfermo al que atendí la víspera de su muerte, después de administrarle la Comunión y la Unción exclamó con leve sonrisa: «Gracias, ahora me voy en paz, porque me reencontraré con mis padres en el cielo». Eugenia, la esposa que estaba presente, me hizo después esta pregunta: ¿Qué es el cielo que él espera? Como respuesta le aporté estas sugerencias:

«Jesús, en la cruz, promete al buen ladrón: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Evoca el sueño primigenio de Dios para la humanidad, inmersos en un ámbito gozoso donde se vive la plena comunión con Dios, con la naturaleza y con los otros seres humanos. Para Ginés se cumple la promesa de Jesús cuando se despidió de sus discípulos: «No tengáis miedo, me voy a la casa del Padre, os prepararé sitio, volveré y os llevaré conmigo para que donde yo esté, me acompañéis vosotros para siempre».

El Apocalipsis anuncia la visión de una nueva ciudad bajada del cielo, del lado de Dios, como su morada entre los hombres. Él habitará en medio, enjugará las lágrimas de

sus ojos y ya no habrá más muerte ni luto, ni llanto, ni pena, porque el mundo del dolor y del fracaso habrá desaparecido para siempre. Pablo reconoce que «ahora vemos, como por medio de un espejo, confusamente, junto a Dios le veremos cara a cara, de la misma manera que Dios nos conoce».

El cielo es Dios mismo que, en Cristo, se abajó de su cielo a nuestro suelo para, en su Ascensión, subir a la humanidad hasta el abrazo definitivo de todos los hijos pródigos en la casa del Padre que nos rehabilita, nos reviste y organiza una fiesta interminable de felicidad.

A esa gozosa realidad apuntabais, cuando en momentos de plenitud os decíais: «Tú eres un cielo para mí». Todos estamos convocados a la tarea de multiplicar rincones paradisíacos en los diversos ámbitos de nuestra vida como anticipo de ese cielo definitivo, donde todo es gratuito. La acción de gracias es la única acción que se cotiza y la única obligación es la caridad. Ten confianza, porque tu esposo ha tomado refugio en el regazo del amigo».

***Capellán del tanatorio M-30. Madrid**



Desde la misión
*Carlos Ruiz**

¡Llévate a mi hija!

El 21 de marzo falleció Trini, esposa de Julián Gómez del Castillo. Con él formó un matrimonio cristiano pobre y militante, con él fundó el Movimiento Cultural Cristiano. Trini es un testimonio vibrante de la vocación evidente que el Señor ha regalado a las mujeres, portadoras y defensoras de la vida y de la solidaridad. Vocación que está siendo combatida por la cultura materialista. Trini es reflejo de la maravilla de la madre cristiana que solo se da entre los pobres, como Fany.

Ella trabaja en la limpieza de la maternidad de un hospital. A principios de año, una de las parturientas le pidió que se acercara a su cama, donde también estaba su hijita recién nacida, la cual atrapó enseguida su índice con firmeza. «¿Es hermosa, verdad? Llévatela, por favor», le espetó. «¿Cómo?!, eso no se dice ni en broma», respondió Fany. «En casa hace meses que no tenemos nada para alimentar a nuestros dos hijos y no soporto más el llanto de un niño con hambre». La limpiadora desechó rotundamente la propuesta.

La mirada demacrada de la recién parida acompañó a Fany el resto de la jornada. Ella también tiene dos hijos y, aunque están independizados, en su hogar hay mucha apretura. Además, su esposo jamás aceptaría criar una bebé a estas alturas.

Movimiento Cultural Cristiano



Al día siguiente, cuando le tocó volver a limpiar la habitación donde estaba la desesperada mamá, escuchó la misma súplica: «No estoy loca. Sé lo que hago y estoy segura de que es lo mejor para mi hija y para los otros dos que tengo en casa». «Pero, ¿por qué me lo pides a mí y no a los doctores, por ejemplo? Ellos tienen más recursos», afirmó Fany. «Quiero que seas tú porque eres pobre como yo y la vas a cuidar como a una hija. Le pedí mucho a Papá Dios que me pusiera delante la persona adecuada», le dijo. Fany siguió resistiéndose, pero prometió consultarlo con sus jefes y con su esposo.

Fany y su esposo tienen ahora tres hijos. Después se enteró de que su caso no era único. En aquel hospital, durante los últimos meses, ya se han dado

varias entregas de recién nacidos al personal hospitalario, sobre todo a las limpiadoras y enfermeras. He leído que en otro hospital fueron 24 niños. Ni se plantean la adopción o la tutela en instituciones públicas porque son un suplicio burocrático.

Este es uno de los mejores retratos de lo que está ocurriendo en Venezuela, donde se ha rebasado el umbral de sufrimiento hasta el punto de que muchas madres se ven obligadas a entregar a sus propios hijos antes de verlos morir de hambre.

Gracias a Dios y a la cultura evangélica sembrada por la Iglesia hay muchas mujeres como Trini y como Fany.

***Misionero del Movimiento Cultural Cristiano. Venezuela**

Enfoque

AFP PHOTO / Filippo Monteforte



Benedicto XVI cumple 90

Le fallan las piernas, pero no la cabeza ni el ánimo de espíritu. Benedicto XVI celebra este domingo su 90 cumpleaños. Será también el 90 aniversario de su bautismo, celebrado a las pocas horas de nacer en una vigilia pascual en Marktl am Inn. «Siempre he dado las gracias por el hecho de que desde el principio mi vida estuviera inmersa en el misterio pascual, pues no se podía tratar más que de una señal de bendición», contaba en su autobiografía *Mi vida*. Hoy es la Iglesia entera la que, mientras se prepara para celebrar la Pascua, da gracias a Dios por este gran Papa y maestro, que desde el primer día de pontificado actuó como un «un humilde siervo del Señor» porque tuvo siempre claro –como dijo en su despedida– que «la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda; es Él quien la conduce».



La cruz de Eshan Ullan Khan

Una plaza que promovió el Movimiento Cultural Cristiano recuerda en Santiago de Compostela a un adolescente paquistaní asesinado el 16 de abril de 1995. Se trata de Iqbal Masih, el niño esclavo fabricante de alfombras que se convirtió en líder para la liberación de otros miles de chicos y chicas sometidos a trabajos forzados. La fecha de su asesinato es ahora el Día Mundial contra la Esclavitud Infantil (según UNICEF, unos 160 millones se ven obligados a trabajar en condiciones de explotación). El liberador de Iqbal fue Eshan Ullan Khan, que vive exiliado en Suecia. Pero su lucha continúa. Acaba de visitar Santiago, invitado por el partido SAIn. Una de las cosas que primero llama la atención en él es la cruz que lleva colgada, a pesar de ser musulmán. Es un recuerdo de Iqbal, católico, para quien fue como un padre. Es un recuerdo, a su vez, de los niños esclavos de Pakistán, muchos de ellos cristianos. Y es un recuerdo de que la lucha por la dignidad hermana a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Adsis



Muere el fundador de las comunidades Adsis

El martes falleció a los 84 años de edad el sacerdote salmantino José Luis Pérez Álvarez, iniciador de las comunidades Adsis, el movimiento con orígenes salesianos de laicos y consagrados que fundó en 1964 para hacer presente el Evangelio en la sociedad, especialmente entre los pobres y los jóvenes. «José Luis consagró toda su vida al amor fraterno, una fraternidad que acoge a todos por igual», decía a este semanario el mismo martes Fermín Marrodán, moderador de un movimiento extendido hoy por varios países de Europa y América Latina.



El análisis

Manuel María Bru

Liturgia de la caridad

La verdadera liturgia es siempre inseparable de la verdadera caridad, porque es la misma fe la que ha de ser confesada, vivida y celebrada. La Cena del Señor del Jueves Santo es la mejor expresión litúrgica de la caridad, pues en ella se hace el memorial de la Eucaristía, sacramento del amor de Dios manifestado en la entrega de Cristo por todos los hombres. Y también en esta celebración se realiza el rito del lavatorio de los pies que el mismo Jesús realizó en la Última Cena. Liturgia y caridad se unen en este rito de modo admirable, pues siendo el Jueves Santo también, además del día de la eucaristía y de la caridad, el día del sacerdocio, se manifiesta con este gesto una llamada portentosa que el ritual de la ordenación sacerdotal expresa con estas palabras: «Meditad la ley del Señor, creed lo que leéis, enseñad lo que creéis y practicad lo que enseñáis».

El Papa Francisco, cada Jueves Santo, nos esta enseñando con el gesto de este rito un elocuente magisterio. En su primer Jueves Santo lavó los pies a doce enfermos en el Centro Santa María della Providenza; al año siguiente a doce detenidos en la cárcel de Rebibbia; y el año pasado a doce africanos en el Centro de Refugiados Axilium en Castelnuovo di Porto. Los tres lavatorios en las *periferias* de Roma, a hombres ¡y mujeres! necesitados de acogida, de reconocimiento de su dignidad y de mucha ternura.

El gran esfuerzo de explicación requerido para que la traducción de las palabras de la consagración de la nueva edición del Misal Romano no sea entendida como una *rebaja salvífica* (el «por muchos» en lugar de el «por todos los hombres») para ser fieles a un *pro multis* latino que significa mucho más que un «por muchos» castellano, no será necesario para entender las rúbricas del lavatorio de los pies del Jueves Santo, al actualizar el cambio que ya el Papa Francisco decretó el año pasado para que no sean solo hombres los designados para dicho rito. Y si ya saltaron las alarmas del integrista cuando en 2014 cometió la osadía de lavar los pies a enfermos y no solo a enfermos, cuanto más saltaron cuando lo hizo después con presos y presas, y con refugiados y refugiadas aún sin papeles, precisamente aquellos que los populistas europeos y norteamericanos no quieren acoger en sus países, incluidos no pocos católicos de ambos continentes. Dios quiere que nuestra incoherencia litúrgica con las obras de misericordia no nos excluya del *pro multis* famoso, sino que nos incluya en él por su infinita misericordia.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.021

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**
Rodrigo Pinedo Texidor**REDACCIÓN:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188**INTERNET Y REDES SOCIALES:**
www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario**DIRECTOR:**
Ricardo Benjumea de la Vega**DIRECTOR DE ARTE:**
Francisco Flores
Domínguez**REDACTORA JEFE:**
Cristina Sánchez Aguilar**REDACTORES:**
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa
(Jefe de la web)María Martínez López,
Fran Otero Fandiño
Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)**DOCUMENTACIÓN:**
María Pazos Carretero
Irene Galindo López**INTERNET:**
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:
M-41.048-1995

La visita del Papa a Egipto, más necesaria

▼ La persecución a los cristianos amenaza la convivencia en el mundo, pero también reducir a los refugiados a terroristas en potencia

La determinación del Papa de visitar El Cairo es aún mayor tras los atentados del Domingo de Ramos, según dijo el Pontífice el lunes durante un encuentro con superiores franciscanos. Actualizando, 800 años después, la visita al sultán de Egipto del santo de quien ha tomado su nombre, Francisco quiere sostener a la minoría cristiana de este país (en torno al 10 % de la población) y apoyar el diálogo interreligioso. Con todas las limitaciones de un régimen autoritario –visto por la comunidad internacional como un mal menor garante de la estabilidad–, el general Al Sisi se propone reconocer a los coptos los mismos derechos de ciudadanía que a los musulmanes. Simultáneamente, los líderes islámicos egipcios lideran un movimiento internacional a favor de la convivencia con los cristianos. Eso no significa que no haya tensiones religiosas ni persistan diversas

formas de discriminación en la sociedad egipcia. Si el Daesh ha puesto en su diana a los coptos es para ahondar en esas heridas.

También en Europa está impulsando Francisco el acercamiento al islam. Al recibir, la pasada semana, a una delegación de líderes musulmanes británicos, el Obispo de Roma dijo una obviedad que, por simple, puede pasar desapercibida: la base del diálogo es escuchar al otro. Los musulmanes son parte integral de Europa y tienen mucho que aportar y que recibir. Pero aunque exista un islam autóctono en el Viejo Continente, el debate está hoy muy centrado en los migrantes y refugiados de esta religión que llegan huyendo del hambre y la miseria. En una entrevista a la revista del Ministerio del Interior italiano el Papa ha vuelto a subrayar que es una obligación para la comunidad cristiana favorecer «la integración pacífica» de estas personas, algo que la Santa Sede y la Comunidad de Sant'Egidio promueven en Italia mediante los corredores humanitarios desde Siria. Si la persecución a cristianos en países musulmanes supone una amenaza para la convivencia en el mundo, tampoco ayuda la insensibilidad europea hacia personas que lo han perdido todo, y en quienes, debido a su religión, algunos ven solo a terroristas en potencia.

Desideologizar la historia para derrotar a ETA

ETA ha sido derrotada, pero públicamente su entorno mantiene un discurso triunfalista. Resulta un fenómeno digno de estudio, único en el mundo, explicable solo en un país que ha hecho de la historia un arma arrojada para la disputa ideológica. El problema que impide pasar definitivamente página en este negro episodio del terrorismo no son solo los más de 300 asesinatos de la banda sin resolver, cada uno de los cuales es una herida abierta en los familiares de las víctimas. La legitimación –cuando no predominio cultural– del relato *abertzale* solo es posible cuando se ha aceptado que es lícito tergiversar

el pasado al margen de los hechos históricos. En cualquier país de nuestro entorno se entiende que la historia es un patrimonio común de la nación –con diversidad de acentos y matices– a partir del cual es posible construir un futuro común desde diversos ángulos ideológicos. En España, por el contrario, 40 años después de la llegada de la democracia, se sigue acudiendo de forma torticera a ella en apoyo de todo tipo de intereses políticos. Y esto es grave, porque toda sociedad necesita un consenso mínimo sobre de dónde viene. Por ejemplo, para poder enseñar a sus hijos que los 40 años de terrorismo etarra estuvieron mal.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Nuestra Señora de los Dolores

La Virgen de los Dolores / siguió a Cristo hasta el calvario / y, de aquel itinerario, / los sufrimientos y horrores / guardó como relicario.

Lloraba al pie de la Cruz / de la que el Hijo pendía / y tanta pena sufría / por la Pasión de Jesús, / que, unida a Él, redimía.

El Señor la asoció así / a

su obra salvadora / y la hizo bienhechora / para el cielo conseguir, / como Madre intercesora.

Su dolor era mayor / por mor de su santidad / inferior a la deidad; / y quiso Dios, puro Amor, / darnos su Maternidad.

Bendita Madre de Dios / y nuestra por donación: / que sepamos ofrecer / las penas que nos afligen, / como tú supiste hacer.

José María López Ferrera
Madrid

Valerio Merino



Si yo tengo que morir

Padre mío celestial, tu Hijo Jesús bendito tuvo que morir por mí. ¡Cuántos y cuántas tienen que sufrir y morir como Él! Fetus como aquel de Filipinas, cuyos padres me pidieron bendecir antes de enterrarlo. Niñas dejadas morir en China, en India... Niños y jóvenes sacrificados a los ídolos de ayer y de hoy. Mujeres muertas en el parto, o violadas, asesinadas... Hombres y mujeres deshechos, amargados, suicidados, muertos de soledad o desesperación. Dios mío, si yo tengo que morir también, dame fortaleza para que lo haga con fe, esperanza y caridad. Amén.

Ramiro Canabal
Riveira (La Coruña)

Esta Semana Santa no es igual



Pedro J. Rabadán

Por el pasillo central de esta iglesia de San Jorge, en Tanta (Egipto), como en las iglesias de todo el mundo, las palmas y los ramos de olivo son signo de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Con alegría, los cristianos reciben al Salvador dando inicio a la Semana Santa. El Daesh había colocado una bomba debajo de uno de los bancos cerca del altar. Explotó cuando el templo estaba lleno de fieles. La imagen lo dice todo. Las salpicaduras en paredes y columnas, el suelo rojo con los restos de la destrucción, ramos chamuscados, las cintas de la Policía delimitando la zona del atentado. Dos horas más tarde, un terrorista suicida intentó entrar en la catedral de San Marcos en Alejandría. Cuatro agentes le in-

terceptaron. Uno de ellos llegó a abrazar al terrorista para que no accediese al interior, donde iba a comenzar la Misa. En ese momento, hizo estallar su cinturón de explosivos. Cerca de 50 personas han muerto en los dos atentados. Mártires que ya están en el cielo con el mismo al que honraban con sus palmas.

No va en el carné. No debe ir implícito. Parece que si se es cristiano, eso implica que puedes ser objeto de atentado del yihadismo. Se sobreentende y eso genera menos condenas internacionales, menos medidas de seguridad, menos apoyo. Yo, personalmente, me rebelo contra eso. En Egipto, más aún. Ya ocurrió en Navidad, ahora en Semana Santa. Quieren vaciar las iglesias de cristianos sembrando el terror con bombas. El terrorismo los mata, la sociedad a menudo los margina. Persecución y discriminación a un 10 % de la población, arraigada en esas tierras desde el siglo IV. Son sufrientes; saben qué es vivir de forma valiente

sus creencias en territorio hostil. «No necesitamos más condenas del terrorismo, necesitamos más seguridad», se lamenta una copta de Alejandría tras el atentado. Todos ellos seguirán firmes en la fe, animados también por la próxima visita de Francisco a El Cairo los días 28 y 29 de abril.

No dejo de imaginar cómo estaba yo con mi familia en la parroquia de mi barrio celebrando el Domingo de Ramos. Podría haber ocurrido allí. Por ese pasillo central o en la escalinata de entrada, con mi párroco, con mis amigos, con mis hermanos... Si, los coptos también son hermanos. No se puede pasar la página como si esta fuera una noticia más. Ellos son nosotros. Esta Semana Santa no puede ser igual, ni en los oficios, ni en las procesiones, ni en las visitas a los monumentos, ni el vía crucis, ni tampoco la Pascua. Estos mártires del siglo XXI han dado su vida por preservar la misma fe que estamos celebrando aquí. Con ellos, pasión y muerte, a la espera de la Resurrección.

EFE/EPA/Khaled Elfiqi



Lutero

Me ha sorprendido el artículo «Comprender a Lutero», de su último número. Es verdad que los católicos no tenemos que celebrar algo tan doloroso como fue la ruptura, por cisma y herejía, de la Iglesia católica. La figura de Lutero es una figura triste por el gravísimo daño que causó a la Iglesia. Yo no le juzgo, pero tampoco puedo comprender su figura: fue un hombre que negó la mayoría de los sacramentos, y el valor de la Tradición de la Iglesia; hizo que los conventos se despoblaran; aprobó la bigamia

de un príncipe alemán partidario suyo; grandes fueron sus insultos al Papa, utilizando las palabras más soeces; dio el visto bueno a la matanza de los campesinos alemanes cuando se rebelaron contra la tiranía de los príncipes alemanes; aprobó el despojo de los bienes eclesiásticos; prohibió el culto a los santos y a la Virgen María; negó la mayoría de las verdades de la fe católica; suprimió en su Biblia libros y pasajes de la Sagrada Escritura; y un largo etcétera. Más que reformador fue un destructor.

Jesús Azcárate
Madrid

EFE/Sebastian Kahnert



Fe de erratas

En nuestro último número, publicamos por error que Martín Lutero fue dominico, cuando fue agustino. Y en el artículo sobre el Colegio Español de Roma se escribía incorrectamente el nombre de su sede anterior, el palacio Altemps. También era erróneo el nombre del rector junto a Pablo VI, que en realidad era Germán González.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Golpe a los cristianos y a la apertura en el islam

Fran Otero @franoterof

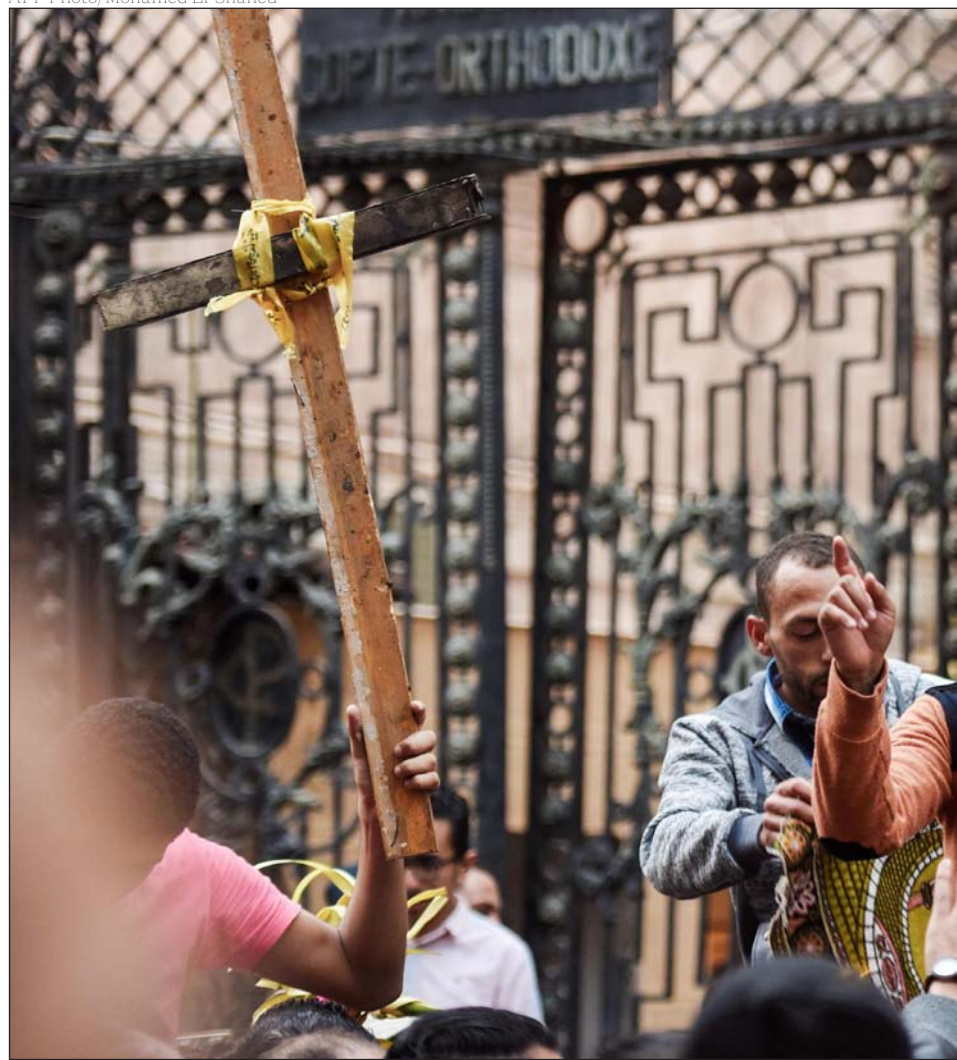
El Daesh ha puesto en su punto de mira a Egipto con los atentados del pasado Domingo de Ramos en Alejandría y Tanta, golpeando fuertemente a la comunidad cristiana copta, una minoría grande e influyente (representan el 10 %), prácticamente la única que queda en Oriente Medio tras el éxodo masivo en Siria e Irak. Para Fernando de Haro, autor de un documental sobre estos cristianos, los ataques no son sino un paso más de la limpieza étnica que el Daesh quiere llevar a cabo en Oriente Medio. «Como pierde posiciones en Siria e Irak, ahora golpea a Egipto. Y allí, a los cristianos coptos, un objetivo fácil, una minoría que sirve para desestabilizar», explica.

Para este periodista, Egipto es un país clave en la apertura del islam, sobre todo, por el proceso de diálogo abierto en los últimos tiempos por la universidad y la mezquita de Al-Azhar, referentes del islam suní. «Se ha empezado a hablar del concepto

▼ Los atentados del Domingo de Ramos en Egipto a cargo del Daesh son, además de un acto atroz, un intento de desestabilizar un país en el que se ven signos de apertura del islam a través de la universidad y la mezquita de Al-Azhar y en el que los cristianos coptos ejercen de antídoto al radicalismo islámico

de ciudadanía, de libertad...», añade. De hecho, el gran imán de Al-Azhar promovió la celebración, el pasado febrero, de un congreso sobre libertad religiosa en el que participaron musulmanes y cristianos, incluida una delegación de la Santa Sede. Ahora, en dos semanas, será el propio Papa Francisco el que visitará el país de

AFP Photo/Mohamed El-Shahed



Cristianos coptos abandonan la catedral de San Marcos de Alejandría después de que un ter

los faraones para profundizar en este diálogo. No hay atentado que pare esta voluntad del Pontífice.

Otra de las claves de los ataques tiene que ver con la desestabilización del Gobierno del presidente Al Sisi, un creyente musulmán con el que la situación de los cristianos ha mejorado, aunque no a los niveles deseados,

desde su llegada al poder tras el derrocamiento de Mursi y los Hermanos Musulmanes. Ya se escuchan algunas voces cristianas criticar al presidente por no garantizar su seguridad. Para Expedita Pérez, misionera comboniana en Alejandría, hay quien quiere «echar abajo este Gobierno y lograr lo que ha sucedido en Siria o Libia, es

Irak: 140 kilómetros a pie hacia la Pascua

M.M.L.

«Es un signo de esperanza y de paz que personas de varias religiones lo compartan todo durante nueve días», mientras recorren a pie 140 kilómetros por una región marcada por la guerra. El padre Salar Bodagh, párroco de Teleskof y Bakofah, en la llanura de Nínive, habla de la Marcha por la Paz que salió el Domingo de Ramos de Erbil, en el Kurdistán iraquí, y se dirige hacia la localidad cristiana de Alqosh, a 50 kilómetros al norte de Mosul. Son unos cien caminantes: cristianos y musulmanes locales, y algunos europeos que han viajado con las organizaciones alemanas Centro de Derechos Humanos Cottbus y Sociedad Internacional por los Derechos Humanos.

La iniciativa partió de ellas. El Patriarcado caldeo la apoya y la ha preparado desde Navidad. También la han fomentado varios imanes. En cada localidad, «cristianos y musulmanes se suman a la marcha. Cuando lleguen a Alqosh el Domingo de Pascua, esperamos que sean 500», explica el sacerdote. Él mismo se sumará al grupo entonces, pues antes se lo impiden sus obligaciones pastorales.

El Lunes de Pascua, el patriarca caldeo Luis Rafael Sako presidirá una Eucaristía en el monasterio de Rabban Hormizd de Alqosh, un simbólico edificio del siglo VII. El padre Bodagh espera que también participe algún representante de la diócesis francesa de Lyon. Esta diócesis está hermanaada con la de Mosul, y algunos de sus fieles han participado estos días en el vía crucis que ha recorrido, a modo de estaciones, diversas localidades de la zona.

Ayuda para 4.000 musulmanes

Con proyectos como estos, la Iglesia caldea intenta dar un especial acento de reconciliación a esta Semana Santa, en el contexto del Año de la Paz que está celebrando. El 3 de abril, una delegación presidida por el patriarca Sako llevó a los campos de refugiados de Hammam al-Halil y Hassan Cham, cerca de Mosul, ayuda humanitaria para 4.000 musulmanes, recogida por los cristianos en Cuaresma. «Hemos venido –afirmó Sako ante los medios– para decirles que estamos a su lado. No somos infieles. Creemos en el mismo Dios. Ellos nos dijeron que el Daesh son los verdaderos infieles, y nos han pedido que volvamos a Mosul, porque sin los

Patriarcado Caldeo



El patriarca Sako, el 3 de abril, con refugiados

cristianos la ciudad no es la misma».

Al mismo tiempo, se trabaja para que los cristianos desplazados puedan regresar a sus hogares. Las distintas iglesias de Irak acaban de constituir el Comité de Reconstrucción de Nínive, pero esta labor lleva meses en marcha. A Teleskof y Bakofah han regresado ya unas 400 familias, después de que se repararan otras tantas casas con daños parciales. «Pero todavía hay más de 1.200 totalmente destruidas», afirma el padre Bodagh. También hay que arreglar la iglesia. De momento, esta Semana Santa se celebrará al aire libre.



un terrorista se inmolase en la puerta

decir, acabar con una guerra civil». En su opinión, Al Sisi, «con todos los límites que tiene, intenta velar por el pueblo egipcio. Él no habla de cristianos o musulmanes, sino de egipcios».

No es un conflicto de religión

Lo que sí está claro, y así lo comparan tanto De Haro como Expedita Pérez, es que los atentados del Domingo de Ramos como el precedente, el pasado mes de diciembre, no responden a un conflicto de religión, sino a los intereses de un grupo fundamentalista.

«Cristianos y musulmanes, con sus más y sus menos, tienen una relación tranquila. Los musulmanes son nuestros vecinos y amigos, nos han llamado para decirnos que sienten los ataques y para acompañarnos en el dolor. La gente que lleva a cabo actos terroristas no son musulmanes, porque si creyeran en Dios no harían esto. Están usando la religión para sus propios fines. Yo no los considero musulmanes», explica la misionera comboniana. Ella ve con sus propios ojos cómo las familias que profesan el islam regalan la carne a los profesores cristianos de su colegio por la Pascua o cómo el hospital que tienen al lado, musulmán también, no cobra a las religiosas cuando llevan a alguna de urgencia. «Valoran mucho nuestra labor», añade.

Del mismo modo, Expedita Pérez añade que las agresiones a cristianos están a la orden del día en lugares pequeños por parte de gente extremista e intolerante que usa el poder que

les da el vivir en un país musulmán. Ahí el diálogo es muy difícil, incluso también por parte de los cristianos. ¿La razón? La ignorancia y la falta de formación.

En este sentido, Fernando de Haro reconoce que la vida entre musulmanes y cristianos es de lo más normal, salvo por «un 10 % de musulmanes radicales». Cuando los coptos sufren algún atentado, es normal que el pueblo musulmán se vuelque en su ayuda. Ejemplo de esto son las donaciones de sangre organizadas desde algunas mezquitas para surtir a los hospitales que atendían a los heridos el pasado domingo. Porque los cristianos coptos son una minoría importante, también para el islam: «Porque hay coptos, el islam en Egipto se resiste al radicalismo».

Entre claves políticas, sociales y religiosas, también hay lugar para el testimonio, porque por muchos ataques que haya, la fe de estos cristianos coptos se mantiene inquebrantable. «Es un momento de dolor fuerte, de desaliento, pero no se cuestiona la fe ni la participación en las celebraciones. Eso es innegociable para ellos. Los días sucesivos seguirán yendo a la iglesia. De hecho, todos estos tristes hechos fortalecen la fe de la comunidad cristiana», explica la hermana Expedita. También ella nos deja el testimonio de una cristiana que trabaja con ella y con la que conversaba al día siguiente de los ataques: «Ojalá hubiese estado yo allí. También con mis hijos, para dar testimonio de fe».

EE. UU.: «Tenemos derecho a estar con nuestros padres»

We Belong Together



Elena habla durante una rueda de prensa previa a la salida de la Caravana

M.M.L.

Elena no ve a su padre desde hace cinco años. Un domingo la Policía lo paró para dar paso a unos ciclistas mientras iba en coche a la iglesia en Homestead (Florida), donde vive la familia. Le pidieron el carnet de conducir. No tenía porque era un inmigrante indocumentado y fue detenido. «Nos dieron una semana para buscarnos un abogado. Pero cuando este llegó, nos dijeron que mi padre ya estaba aterrizando en Guatemala», cuenta la joven, de 17 años. Su madre estaba embarazada de su quinta hija, Diana, que aún no conoce al padre.

Elena y sus hermanos nacieron en EE. UU. y son ciudadanos norteamericanos. Pero su madre tampoco tiene papeles. «Tenemos miedo de volver un día del colegio y que no esté. Va con mucho cuidado cuando está en lugares públicos. Está buscando un guardián legal para nosotros por si acaso también la deportan a ella. No quiere llevarnos a Guatemala, sino que nos quedemos aquí con alguien en quien confíe y sigamos nuestros estudios». En todo el país, 5,7 millones de menores están en la misma situación, según el Centre for Migration Studies de Nueva York.

Este lunes Elena se subió con su madre y sus hermanos al autobús de la Caravana de los Niños, que salía de Miami rumbo a Washington DC. Allí se les une este jueves otro grupo con menores y padres de seis estados del noreste del país. Organizada por varias entidades de defensa de los inmigrantes, las mujeres y los trabajadores, el objetivo de la caravana es concienciar con actos en varias ciudades sobre la vulnerabilidad de estas familias y, una vez en la capital, «decirle al presidente Trump que tenemos derecho a que no nos separen de nuestros padres», explica Elena.

Las familias de hijos ciudadanos con padres indocumentados son uno de los grupos que más pueden sufrir las consecuencias de la orden ejecutiva del presidente que declara a todos los indocumentados objetivo prioritario de las Fuerzas de Seguridad y obliga a las policías locales a colaborar con los agentes de inmigración, castigando a las ciudades que no colaboren, las llamadas *ciudades santuario*. Por ejemplo, en Miami, de donde partía la caravana, We Belong Together, una de las entidades organizadoras se ha movilizado contra la decisión de su alcalde de dejar de ser *ciudad santuario*.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La afluencia de inmigrantes y refugiados de Oriente Medio a Europa, huyendo de la guerra y de la pobreza, ha provocado un efecto con el que nadie contaba: una oleada de conversiones al cristianismo.

En Francia, 200 musulmanes fueron bautizados en la fe católica el año pasado, cifra que duplica la de los años anteriores. En Alemania, solo en Hamburgo recibieron el Bautismo en la última Pascua 196 exmusulmanes. En Dinamarca, fueron 100... Y las cifras aumentarían si se considerasen los bautizos de adultos en las iglesias protestantes.

Proceden de Irán, Siria, Afganistán... La mayoría comenzó a interesarse por el cristianismo en su periplo hacia Europa tras su paso por Grecia o los países del Este; al entrar en contacto con organizaciones y voluntarios de inspiración cristiana; o al encontrarse de golpe con un continente con un innegable poso cultural cristiano. Otros tuvieron sus primeros contactos con la fe de Jesús en su país, a través de internet.

Nos tuvimos que marchar

Uno de estos conversos es Arash, un iraní de 35 años: «Yo crecí como musulmán, como la mayoría de los iraníes, porque nacemos con la religión de nuestros padres. Si naces musulmán serás musulmán el resto de tu vida. No hay otra opción. Yo de pequeño era muy religioso y seguía todas las reglas. Pero al llegar a la universidad empecé a leer y pensar mucho, a cuestionarme las reglas y algunas cosas que veía en mi religión, como la discriminación de las mujeres. Conocí a mi mujer por internet; ella es iraní como yo, pero vivía en Hamburgo, y frecuentaba una iglesia protestante. Me hablaba mucho del cristianismo, así que cuando la visité durante algunos meses, ambos fuimos juntos allí y recibí algunos cursos de preparación. Y poco antes de volver a Irán para casarnos, me bauticé».

Era el año 2000. Al volver a Teherán, Arash y su mujer entendieron que su vida corría peligro: «Empezamos a recibir amenazas. En mi país tú no puedes llegar y decir: "Hola, soy cristiano". Para el islam tú no puedes cambiar de religión. En Teherán vivíamos muy bien, pero llegó un momento en que nos tuvimos que marchar. Y llegamos a Viena huyendo de aquel ambiente».

En Austria empezaron a frecuentar una iglesia católica que les ofrecía cursos sobre la fe en inglés. Y hace apenas un año ambos declararon en la vigilia pascual su decisión de unirse a la Iglesia católica. Ashar reconoce que «desde el principio encontré el cristianismo muy atractivo. Yo deseaba más paz, más igualdad entre la gente. En el cristianismo encontré un mundo totalmente distinto. Tienes más libertad. Allí es totalmente diferente, hay un montón de restricciones, todo está controlado, la sociedad te evalúa según tu práctica religiosa, es parte

Arzobispado de Viena



Aresh leyendo el Evangelio, en Viena

Cientos de musulmanes se bautizan cada año en Europa

«En Jesús hemos encontrado amor y paz»

de la vida, de los negocios, del trabajo, de la familia...».

Ashar cuenta a *Alfa y Omega* que se siente hoy «tocado por Dios por estar aquí. En el Evangelio, Jesús llama a muchos, a pesar de todos sus pecados y limitaciones, y yo soy uno de ellos. Me siento muy afortunado por haber encontrado el Camino, por haber escuchado y seguido la voz del Señor». Al mismo tiempo, se muestra esperanzado porque las cosas están empezando a cambiar en su país: «Gracias a internet, la gente puede encontrar información que antes no teníamos. Hay millones de musulmanes en el mundo que, si pudieran ser libres, estoy seguro de que desearían encontrar la paz y el amor que nosotros hemos encontrado en Cristo».

Un cambio auténtico

Desde hace un año, Ashar trabaja como traductor para la Delegación de Pastoral de la diócesis de Viena, donde se encarga de la formación de los nuevos catecúmenos procedentes de Oriente Medio que tienen dificultades con el idioma. Precisamente Austria es uno de los países que más incrementos de solicitudes de Bautismo

de exmusulmanes está experimentando. Este año se van a bautizar 422 de ellos; y, más específicamente, en Viena, lo harán 190, mientras que en la diócesis hay más de 250 personas de procedencia islámica en proceso de formación prebautismal.

Friederike Dostal, coordinadora de la catequesis prebautismal de adultos de la diócesis de Viena, es tajante con la sospecha de que muchas de estas conversiones serían interesadas: «Nosotros percibimos un marcado interés en la fe católica por su parte, que va más allá de la necesidad de obtener un papel o un permiso de residencia. No queremos cristianos de apariencias, sino que verificamos que existe un auténtico proceso de cambio en ellos», explica a este semanario.

Una situación parecida se ha planteado en Alemania. El sacerdote Felix Goldinger, que tiene a su cargo un grupo de una veintena de catecúmenos procedentes del islam en Espira (Renania-Palatinado), contaba hace unas semanas a la agencia AFP que la Iglesia extrema la cautela en estos casos ante la sospecha de que alguno pudiera pensar erróneamente que la conversión facilita la obtención de

papeles en Europa. «Obviamente estamos encantados de que la gente se quiera bautizar, pero deben estar seguros de su decisión», explicaba. Durante el catecumenado, «es importante que examinen su religión original, el islam, y las razones por las cuales quieren abrazar el cristianismo».

Un cambio auténtico

«La gente quiere de verdad hacerse cristiana –continúa Dostal–. Muchos están muy bien preparados porque ya creen en Dios, al contrario que muchos conversos que tenemos en Occidente. No hay que explicarles la existencia de Dios, porque no se plantean las cosas de otra manera». A partir de ahí «enfaticamos sobre todo la figura de Jesucristo. Es muy interesante comprobar cómo estas personas que ya saben de Dios llegan a conocer más de Él gracias a la presentación que hacemos de Jesús. Descubren así la maravilla de un Dios que es cercano a nosotros, con el que puedes hablar, que te acompaña... Esto supone una gran diferencia para ellos».

En la actualidad, hay 12 parroquias de la diócesis austriaca que ofrecen

«La meta de mi vida ahora es evangelizar a los musulmanes»

Imran, un pakistaní de 39 años, conoció a Jesucristo en Madrid, tras haber experimentado un desencanto con el islam. «Yo nací en una familia musulmana y seguía las tradiciones y las normas, rezaba, ayunaba...», pero se fue a Japón a estudiar Turismo «y eso me abrió un poco la mente. Me volví más moderno, y cambió mi pensamiento sobre las mujeres, por ejemplo». Al regresar a su país conoció a una chica indonesia, que hoy es su mujer, «pero ella era budista, y el islam no nos permitía casarnos, así que nos fuimos a vivir juntos, algo normal en Japón». Sin embargo, esa situación en Pakistán «es impensable», y cuando nació su primer hijo, al pedirles un certificado de matrimonio que no tenían, fueron denunciados a la Policía. «Era un pecado muy grave según la *sharia*, la ley islámica. Nos torturaron en comisaría durante diez días, los más difíciles de nuestra vida. No sabíamos si íbamos a salir con vida o no», rememora Imran.

Al final, llegaron a un compromiso con los imanes y se comprometieron a salir de Pakistán. En 2008 viajaron a Indonesia, y allí Imran, a través de blogs, de manera anónima, denunciaba los excesos realizados en nombre de su antigua fe, pero descubrieron la IP de su ordenador y lo detuvieron. Fue deportado por las autoridades de Indonesia y llegó de nuevo a España, pero esta vez sin su mujer y sus hijos, a los que no ve desde hace varios años.

Aquí empezó a vivir solo, sin trabajo, sin dinero, sin saber adónde ir. Una vez, hablado por Skype con su hija, ella le dijo que había estado en una iglesia, «rezando a Dios». «¿Rezando a Dios? ¿Y quién es Dios?», quiso saber. La niña, cuya madre estaba

Archivo personal de Imran



Imran recibiendo el Bautismo, el año pasado

experimentando un proceso de conversión en su país, dijo con naturalidad: «Dios es Jesucristo». «Eso me impactó –recuerda Imran–. Yo estaba muy mal, muy solo, y pensé que de verdad necesitaba a un Dios que me protegiera, que me ayudase... Mi vida estaba rota, y todo ese sufrimiento me empujó hacia una iglesia bautista, cerca de mi casa, y empecé a llorar. Hablé con Dios: “Si de verdad Tú eres Dios, ayúdame, necesito que me ayudes”. Regresé a mi casa y poco a poco las cosas fueron mejorando».

Imran logró un trabajo y empezó a rezar más asiduamente. Entre los cristianos se sentía «como en familia, al contrario

de lo que yo sentía cuando iba a la mezquita. Lo encontraba en cualquier iglesia de Madrid, tanto evangélica como católica. Todos rezaban por mí, por mis problemas... Y yo podía orar, y orar en mi idioma». Para Imran esto es importante, porque en el islam «tienes que rezar en árabe... aunque no sepas árabe. Ahora, en cambio, si mi sacerdote me enseña alguna oración yo puedo traducirla a mi idioma, para rezar mejor».

Este sacerdote es el padre Jaime, un cura de Madrid, «que me ayudó mucho, ha sido un puente verdadero para mí en mi camino hacia Jesucristo. Me hizo ver que los que siguen a Jesús deben

estar preparados para sufrir. Me animó, me invitó a conocer más a Jesucristo. Me ofreció prepararme para recibir el Bautismo, y así me bauticé en mayo del año pasado».

Hoy Imran continúa su actividad en internet, pero de otra manera: «la meta de mi vida ahora es evangelizar a los musulmanes, que conozcan a Jesucristo. Me escriben de muchos países del mundo y me dicen que tienen miedo de dar el paso. Muchos van a las iglesias de incógnito, también en España. Yo quiero ser un puente para ellos, para que puedan conocer a Jesús y todo lo que nos ama. He dejado mi pasado antislámico atrás y ahora soy un apóstol de Jesucristo».

curso de preparación para exmusulmanes, en varias lenguas. Les enseñan los rudimentos de la fe católica y, «sobre todo, han descubierto a Cristo.

Su amor y su paz. Han descubierto que ha sido enviado para hacerse más cercano. Les llama mucho la atención que Cristo trata muy bien tanto a las

mujeres como a los hombres. Leen el Evangelio y les impacta la historia de la mujer que estuvo a punto de ser lapidada a muerte, la vida nueva

que le dio». Sobre todo, perciben que «es posible vivir con libertad, que son libres, con esa libertad que les da el Evangelio».



Margarita Murrieta Sanguino, de Castro Urdiales (Cantabria)

¡Ya tenemos ganadora de las dos noches en el Balneario de La Hermida por estar suscrita al boletín de noticias de nuestra página web!

«Me suscribí por la comodidad de recibir las noticias en el correo electrónico. Me gusta mucho. Me hace estar conectada con la vida de la Iglesia».



Suscríbete al boletín en AlfaOmega

CNS



Jóvenes panameños reciben la cruz de la JMJ el Domingo de Ramos de manos de una delegación polaca, anteriores anfitriones

Jóvenes, agnósticos ateos... El Papa quiere escucharlos a todos

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Este Domingo de Ramos, en la plaza de San Pedro, Francisco entregó la cruz de las JMJ a un grupo de panameños. Fue el puntapié inicial de una organización que no se detendrá hasta la celebración de la tercera JMJ latinoamericana, prevista del 22 al 27 de enero de 2019. Un día antes, la noche del sábado 8, el Pontífice presidió una vigilia en la basílica Santa María la Mayor de Roma.

Echando mano de sus clásicos *autodiálogos*, el Papa reflexionó en voz alta sobre las excusas que suelen circular: «Pero... ¿hacemos un Sínodo para los jóvenes católicos..., para los jóvenes que pertenecen a las asociaciones católicas, así es más fuerte...?». Y se respondió: «No. El Sínodo es de y para todos los jóvenes, son los protagonistas». «¿Pero también para los jóvenes que se declaran agnósticos? Sí. ¿También para los jóvenes que se han alejado de la Iglesia? Sí. ¿También para los jóvenes (no sé si habrá alguno, a lo mejor hay alguno), que se dicen ateos? Sí».

Y prosiguió: «Este es el Sínodo de los jóvenes, y todos queremos escucharlos. Cada joven tiene algo que decir a los otros, tiene algo que decir a

▼ «Ningún joven debe sentirse excluido». La Iglesia tiene que escucharlos a todos. No solo a los católicos. También a los ateos, agnósticos, los angustiados y «descartados». Por eso, el Papa ha convocado el primer Sínodo de la historia dedicado a la juventud. Justo en medio de dos Jornadas Mundiales: Cracovia, en 2016, y Panamá, en 2019. Un desafío para nada fácil. Así lo reconoció un cardenal: «Los obispos debemos escuchar..., aunque estamos demasiado acostumbrados a pontificar desde nuestros púlpitos»

los adultos, tiene algo que decir a los sacerdotes, a las religiosas, a los obispos y al Papa. Todos tenemos necesidad de escucharlos».

Con esas palabras, Francisco dejó unas indicaciones muy específicas. Es el núcleo de su Iglesia en salida, como reconoció en declaraciones a *Alfa y Omega* el cardenal Kevin Farrell, prefecto del nuevo dicasterio para los Laicos, Familia y Vida del Vaticano. «Se tiene que hacer lo que nos pide el Papa: salir, ir más allá de las puertas de la Iglesia, de las puertas de las organizaciones católicas».

Previsto para octubre de 2018, el título de esa asamblea mundial de obispos es *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Al respecto, Farrell reconoció que el principal desafío en su preparación será lograr

un contacto genuino con los jóvenes que se encuentran fuera de la Iglesia. Reveló, además, que su oficina ya trabaja con la Secretaría del Sínodo para poner en práctica estrategias creativas. «Se tiene que cambiar el sistema que usamos. Hay que hacer hablar a los jóvenes, con una consulta dirigida a todo el mundo y por internet, eso se hará. Hay que ir con los capellanes de las grandes universidades. Yo tengo 70 años, evidentemente no pienso como los jóvenes», afirma, si bien aclara que no todos los jóvenes estarán dentro del Aula del Sínodo, porque no es posible. Pero su voz sí llegará.

¿Espera un Sínodo tan animado como los dos últimos, sobre el tema de la familia? Ante la pregunta, el cardenal responde sin dudar: «Sí, por su-

Avanza preparación de la JMJ de Panamá

Entre 400.000 y 500.000 personas. Los obispos panameños se preparan para recibir esa cantidad de personas en la Jornada Mundial. En días pasados, una delegación de ellos estuvo en Roma para avanzar en los preparativos.

Ya está listo el Comité Organizador Local, y después de Pascua, quizás en mayo, se anunciará formalmente el sitio donde se celebrarán los actos centrales. Con una novedad: será en un solo lugar y no dos, como es tradición. Esto permitirá un considerable ahorro de dinero. En los actos de los días previos se sumarán países vecinos, como Costa Rica y Nicaragua, mientras el Gobierno panameño anuncia facilidades para los visados de los peregrinos.

Así resume la expectativa José Domingo Ulloa, arzobispo de Panamá: «Esperamos una ola de jóvenes que arrastre con lo viejo. Tienen que ponernos en crisis a todos: al Papa, a los cardenales, a los obispos y sacerdotes. Le pido eso: sean un tsunami para que se transforme todo y podamos iniciar un nuevo camino».

puesto». ¿E igual de polémico? «Nunca hemos tenido un Sínodo que no fuese polémico. Se discute siempre. Mucho de lo que se dice ahora sobre el Sínodo de la familia y sobre la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, se dijo antes con las encíclicas *Humanae vitae* o *Populorum progressio* (ambas del Papa Pablo VI). Pero seguimos adelante, eso no es una sorpresa», apunta, refiriéndose a las críticas.

Sobre la urgencia de oír a los jóvenes habla también a este semanario el cardenal José Luis Lacunza, obispo panameño de Ciudad David. «Hay que aprovechar el Sínodo para tener cercanía y escucha con los jóvenes. Que ellos hagan ejercicio de lengua y nosotros de oído».

El purpurado asume que les resultará más difícil a los obispos oír que a los muchachos hablar: «Los jóvenes hablarán, seguro. Nosotros estamos muy acostumbrados a pontificar, a hablar desde el púlpito y no siempre escuchamos», reconoce. Y anticipa que el deseo de los organizadores es permitirle al Papa entregar a los jóvenes del mundo la exhortación apostólica postsinodal, documento producto de las discusiones del Sínodo, justamente en Panamá, durante la JMJ. Pese a los pocos meses que separan un acto del otro.

Semana Santa, 14 pueblos y un cura

Archivo personal de Suso Álvarez



Suso Álvarez, durante la celebración de la vigilia pascual, en la iglesia parroquial de Burela el año pasado

▼ Cuatro sacerdotes de las diócesis de Santiago, Zamora, Mondoñedo-Ferrol y León explican cómo se las arreglan para atender simultáneamente varias parroquias en unas fechas llenas de celebraciones. Más que problemas, ven oportunidades

Fran Otero @franoterof

En España hay un gran problema en las zonas rurales: la despoblación. Los núcleos son cada vez más pequeños y, a veces, los vecinos se quedan sin servicios de proximidad. La Iglesia ha tenido que realizar un pequeño repliegue ante la escasez de sacerdotes sin dejar, por ello, de atender a sus fieles. Donde antes había cinco sacerdotes, ahora solo hay uno; donde antes había cinco parroquias independientes, ahora hay una unidad pastoral. Y si en algún momento del año las dificultades se ponen de manifiesto es durante la Semana Santa.

Francisco Rafael Gómez-Canoura atiende diez parroquias en una comarca a 50 minutos en coche de La Coruña. Conforma la Unidad Pastoral de Zas, con más de 70 kilómetros cuadrados de extensión y 3.500 vecinos. Joven y hábil en el manejo de las redes sociales –la unidad pastoral tiene cuenta de Facebook–, a este sacerdote coruñés se le puede incluso pedir hora para confesión a través de la aplicación ConfesorGO para móviles.

Su Semana Santa comenzó con el Domingo de Ramos en siete parroquias entre sábado y domingo «para

Archivo personal de Héctor Galán



Héctor Galán, durante la celebración de los oficios de Jueves Santo en Alcañices

llegar a la mayor gente posible». Este Jueves Santo celebra dos Misas en Coena Domini con lavatorio en la capital de la unidad pastoral y en la parroquia más grande; también preside dos horas santas. El Viernes Santo los oficios son igualmente dos, y el sábado, una sola vigilia pascual en la capital de la unidad. «Cada parroquia lleva las velas que luego harán las veces de cirio pascual de cada parroquia y un gran recipiente para el agua bendita», expli-

ca en conversación con Alfa y Omega. La fiesta de la Resurrección de Cristo termina con un chocolate.

El joven sacerdote cuenta que la gente va respondiendo a estas nuevas necesidades de organización aunque cuesta, sobre todo a las personas mayores. «Intentamos que la liturgia sea cuidada y participativa, lo cual atrae mucho», dice. No hay que olvidar que en Galicia la parroquia, además del lugar religioso de referencia, es una de-

marcación geográfica y, en ocasiones, una cuestión de identidad.

También en Galicia, aunque en otra diócesis, la de Mondoñedo-Ferrol, ejerce su ministerio Suso Álvarez, que atiende siete parroquias de índole muy dispar. Tiene una grande, en el Ayuntamiento de Burela, de más de 9.000 habitantes y con muchas posibilidades de trabajo pastoral, más otras seis en un municipio contiguo con 4.500 habitantes. Es en estas parroquias más pequeñas donde ha tenido que centralizar las celebraciones de Semana Santa. Cuando llegó esto ya se hacía con la vigilia pascual. Él lo ha extendido a las celebraciones principales de Jueves y Viernes Santo, que tienen lugar en las parroquias más grandes de estas seis. Para las más pequeñas, Suso ha reservado la hora santa, el vía crucis o la celebración mariana del Sábado Santo por la mañana. «Hoy, la gente ya convive en unidad comercial, escolar... Van a los mismos colegios, a las mismas tiendas. Es lo que estamos trabajando ahora en las parroquias, promoviendo la unidad, la convivencia; ir sumando frente a la dispersión».

Mayor compromiso laical

En su opinión, unificar celebraciones permite que sean de mayor calidad, que haya gente y, por tanto, sean más cálidas. «Intento no venderlo como un problema, sino como algo que Dios nos está ofreciendo», añade. Así lo viven sus feligreses, que aseguran que cuando se integraron en la unidad pastoral empezaron a vivir la Semana Santa «de verdad». La zona tiene la ventaja de que, entre los puntos más lejanos, solo hay diez kilómetros; de hecho, se mueve en un coche 100 % eléctrico sin problemas, a pesar de las limitaciones de autonomía. «Hay muchas más cosas buenas que negativas. Por ejemplo, un gran compromiso laical», concluye.

La situación de Galicia se reproduce, con sus particularidades, en Castilla y León. Allí, en la provincia de Zamora, está Héctor Galán, que no se encarga de una, sino de dos unidades pastorales: Alcañices y Nuez, muy cerca de Portugal. En total, 14 parroquias. Pueblos que tienen desde seis hasta 1.000 habitantes. Aúna celebraciones para poder celebrar con más tranquilidad. Esta circunstancia ha permitido que el laicado tome un papel importante –«no es ayuda, sino corresponsabilidad»–, pues las celebraciones menores –procesiones, vía crucis...– las preparan y realizan ellos solos, sin la presencia de un sacerdote. Una corresponsabilidad que ha hecho que Zamora sea una de las diócesis de Europa con más celebrantes de la Palabra.

En la comarca de la Sobarriba, en León, Fermín Villada es el sacerdote de casi una docena de parroquias. Lleva juntando a los feligreses de todas ellas desde hace más de 30 años para la vigilia pascual, que se celebra cada año en una distinta. Cuida mucho los detalles: «Hay variedad, pero dentro de una unidad. Por eso, el cirio que usamos ese día es el que va a todas las parroquias para dar idea de conjunto, y las lecturas las hacen uno de cada pueblo».

Fotos: Miguel Ángel Olmos. Olmos Fotografía



Imagen del Cristo Cautivo a su paso por la catedral de Toledo durante la procesión del Lunes Santo

Semana Santa en Toledo

¿Cómo no emocionarse?

▼ La ciudad de Toledo ofrece un escenario único que llena de belleza, aún más si cabe, lo que las comunidades parroquiales, junto con sus párrocos, viven en las celebraciones de la Semana Santa. El silencio, el recogimiento, la luz en penumbra, los cantos de los hermanos, las oraciones... Todo ello contribuye a que los cofrades lleven a cabo su estación de penitencia inundados por las gracias espirituales que han celebrado litúrgicamente

Las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa y la piedad popular que rodean estos días son la forma con la que el Pueblo de Dios vive la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Unas y otras son una unidad que

solo se entiende desde el memorial de la Pascua del Señor, vivido profundamente y expresado también en la belleza de nuestras ciudades históricas. Pero solo desde el interior, desde una fe vivida y celebrada, se en-

tiende y tienen razón de ser las manifestaciones de la piedad popular; de lo contrario, estas se reducen a un mero costumbrismo irrelevante, edificado sobre intereses ajenos a lo más genuinamente evangélico.

La ciudad de Toledo, y concretamente su casco histórico, ofrece un escenario único que llena de belleza, aún más si cabe, lo que las comunidades parroquiales junto con sus párrocos, viven en las celebraciones de la Semana

Santa. El silencio, el recogimiento, la luz en penumbra, los cantos de los hermanos, las oraciones... Todo ello contribuye a que los cofrades lleven a cabo su estación de penitencia inundados por las gracias espirituales que previamente han celebrado litúrgicamente. La misma configuración de las calles toledanas hace que el espacio litúrgico de los templos se expanda a cada uno de sus rincones, posibilitando a los cofrades y a los asistentes que recen, pidan perdón, ofrezcan obras de penitencia y renazcan a una vida nueva con la Resurrección.

Momentos de la Semana Santa en Toledo

Citemos algunos momentos de esta Semana Santa toledana: la oración ante un



Procesión del Cristo de la Vega por la calle Comercio la noche del Jueves Santo



Imagen del Cristo Redentor, durante la procesión del Miércoles Santo

Crucificado que, en el centro de la plaza de Zocodover, pide por los hermanos difuntos; la emoción ante el paso de Cristo Redentor que, caído por el peso de la cruz, recorre las estrechas calles de la ciudad al tiempo que se escucha el canto del Miserere; los sentimientos piadosos que produce contemplar al Cristo Cautivo, maniatado y camino del Calvario, cuando pasa por la calle Hombre de Palo, seguido por sus hermanos cofrades y un numeroso grupo de feligreses junto con su párroco; o el paso del Cristo de la Vega ante la Puerta de Reyes de la Catedral Primada, en plena madrugada del Viernes Santo, mientras se oye el motete que cantan los seminaristas; justo al tiempo que otros se postran ante los monumentos eucarísticos de las iglesias

celebrando la Hora Santa. Estos momentos y otras muchas hermandades –que sería largo de citar– nos ayudan a entrar y vivir los misterios pascuales con profundidad y autenticidad. Luego vendrá su manifestación externa que contribuye para que las gracias que el Señor nos concede estos días entren por todos los sentidos.

Liturgia llena de belleza y expresividad

Creo, además, que es justo subrayar igualmente otro rasgo de la Semana Santa de esta ciudad: junto a las celebraciones en las parroquias, la liturgia de estos días gira, de manera singular, en torno a la santa iglesia catedral donde el obispo diocesano, junto con el cabildo primado y los alumnos del seminario

mayor, celebran con los fieles tanto el oficio divino como el Triduo Pascual. La liturgia en el templo primado es modélica y llena de belleza y expresividad. Los sacerdotes y los seminaristas, alrededor de su obispo, la viven intensamente e impregnan de sentido y espiritualidad todos estos días.

Como bien sabemos, la Semana Santa concluye con la gran celebración litúrgica de la Resurrección del Señor en la Noche Santa. Así la llama la liturgia hispano-mozárabe. En ella, reciben los sacramentos de la iniciación cristiana catecúmenos adultos y niños en edad escolar, al tiempo que los demás renovamos las promesas bautismales. La bella liturgia hispana, celebrada en las parroquias mozárabes, exclama llena de gozo: «Aquel cuerpo murió por amor, no

por necesidad. En aquel corazón no estuvo encerrada la debilidad, sino la piedad misericordiosa. Ser crucificado es propio del hombre, resucitar es privativo de Dios. No dudes más, no te sorprendas; la tierra pudo ser hospedaje para su Señor, pero no pudo ser sepulcro permanente»; y exulta al contemplar a la Iglesia y a la santísima Virgen María diciendo: «Ahora nacen a la vida eterna los hijos de la luz, a los que la madre Iglesia, que los había engendrado en esta noche, alumbró en parto matutino por la gracia espiritual. Concibiendo sin relación a la muerte, y pariendo con gozo, reproduce en sí la imagen de la Virgen Madre, fecunda sin intervención ninguna de contacto humano. Al resucitar Cristo en esta amanecida, muere la muerte

de pecado y brota la vida de los creyentes...». ¿Cómo no emocionarse con estas bellísimas oraciones? y ¿cómo no expresar en nuestras calles el gozo que nos inunda? Este es el auténtico sentido de la piedad popular que expresan las hermandades y cofradías en sus cultos y en sus procesiones.

Una Semana Santa así vivida con autenticidad y sentido eclesial es sin duda evangelizadora. Dios quiera que la mundanidad, como nos dice el Papa Francisco, nunca contamine lo que da sentido a estos días y la misión peculiar que tienen las hermandades y cofradías. Así se lo pido al Señor Crucificado y Resucitado.

+ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y
primado de España

Parroquias y diócesis profundizan en la Eucaristía con el *pro multis*

▼ «No queríamos que el cambio se quedara en un libro al que solo tenemos acceso los sacerdotes», explica uno de los párrocos que ha aprovechado el nuevo Misal para organizar charlas sobre liturgia para sus fieles

María Martínez López

«Por vosotros y por muchos». La nueva traducción de la fórmula de la consagración tendrá más fuerza que nunca en la tarde de este Jueves Santo. Para vivir mejor este momento, el oído de los fieles –y la lengua de los sacerdotes– se ha ido acostumbrando a la nueva edición del Misal durante toda la Cuaresma. Para facilitar la adaptación, además, los obispos miembros y los colaboradores de la Comisión de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española han recorrido las diócesis españolas explicando el cambio a sacerdotes y, en algunas ocasiones, también a laicos.

Es el caso de José Antonio Goñi Beásoain, delegado de Liturgia de Pamplona y Tudela y consultor de la Comisión de Liturgia. Él ha visitado desde Canarias hasta Vitoria, pasando por Ibiza. En varios de estos lugares, y en su propia diócesis, la presentación del Misal era abierta a los laicos. «La gente no se hace más problema sobre este cambio, ni es beligerante –explica–. Algunos sacerdotes sí protestan al principio. Pero cuando se les explica el porqué lo entienden y ven que tiene fundamento, que no es un capricho». Aunque sí conoció –añade–, a un sacerdote que «se lo había explicado a sus parroquianos por si iban a otro sitio, pero que él en su parroquia no lo iba a aplicar». El delegado de Liturgia confía en que «poco a poco se implante. Estos cambios se hacen gradualmente».

Una «puesta a punto»

José Luis Simón, párroco de la madrileña parroquia de San Leopoldo, reconoce que «me pasé las dos primeras semanas leyendo la fórmula al consagrar, por si me despistaba. Y en algún sitio donde aún no estaba el Misal nuevo, por inercia me seguía yendo al “y por todos los hombres”». Sus parroquianos, en cambio, no han tenido problema. Los dos sacerdotes de San Leopoldo habían dedicado a explicar el cambio las homilias del fin de semana anterior al I domingo de Cuaresma, y repartieron la carta de Benedicto XVI a los obispos alemanes en 2012 sobre esta cuestión.

Además, organizaron un ciclo de cuatro conferencias. El *pro multis*, reconoce Simón, se explica «en media hora. Pero en la parroquia buscamos ocasiones como esta para hacer una

José Antonio Medina



Monseñor Rico explica el nuevo Misal en la parroquia de La Saleta (Alcorcón)

puesta a punto. Quisimos volver a explicar qué celebramos realmente en la Eucaristía: el sacrificio actualizado de Cristo por cada uno, al que alimenta con Su vida. «Queríamos dar, a la gente que ya participa de ella con fe y devoción, palabras y razones para que también lo hagan con la cabeza. No queríamos que el cambio se quedara en un libro al que solo tenemos acceso los sacerdotes. Cuando intentas hacer la teología didáctica, la gente lo valora mucho».

Hasta los monjes

No es el único caso. En León –cuyo obispo, monseñor Julián López, presi-

de la Comisión Episcopal de Liturgia–, se organizaron unas charlas cuaresmales en torno al Misal y a la Eucaristía. Fueron en la Real Colegiata de San Isidoro, muy vinculada al culto eucarístico porque tiene adoración eucarística prolongada. A Goñi, el delegado de Liturgia de Pamplona, un monasterio cisterciense de Palencia le ha pedido, también con ocasión de la nueva edición, que les dé un cursillo amplio sobre la Eucaristía.

En la diócesis madrileña de Getafe, el obispo auxiliar monseñor José Rico Pavés ha recorrido varios templos explicando los cambios y su relación con la institución de la Eucaristía. Uno de

ellos fue la parroquia de Nuestra Señora de La Saleta, en la localidad de Alcorcón.

El párroco, José Antonio Medina, quiso «aprovechar para profundizar en el misterio de la Eucaristía» durante una de las catequesis parroquiales que cada segundo martes de mes reúnen a miembros de distintos grupos, áreas y movimientos de la comunidad. Al encuentro asistieron fieles de otras parroquias de la ciudad, porque Medina les invitó. La grabación se subió a la web de la parroquia, desde donde se ha descargado muchas veces, y se ofreció a Radio María, que la ha emitido varias veces.

Una llamada a la misión

Para el sacerdote José Antonio Medina, párroco de Nuestra Señora de La Saleta en Alcorcón (Madrid), interpretar el «por muchos» de la nueva fórmula de la consagración «como una reducción del “por todos” a “por algunos” ha sido simplemente la lectura apresurada de unos pocos sin incidencia real en el pueblo de Dios».

En su carta a los obispos alemanes, Benedicto XVI recordaba varios textos del Antiguo Testamento en los que se afirma que Jesús «murió por todos». «El ser y obrar de Jesús –explicaba el ahora Papa emérito– abarca a toda la humanidad. Pero históricamente, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, Él llega de hecho solo a “muchos”».

Para el fiel, esto tiene tres lecturas: en primer lugar, la gratitud por haber sido llamado y poder «estar con Él». Esta cercanía implica, además, la responsabilidad de «ser luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura para todos». Por último, es un antídoto contra el desánimo que se puede sentir a veces por «no ser en absoluto “muchos”, sino muy pocos». «Nosotros somos muchos y representamos a todos», concluía el Pontífice alemán.

El revulsivo de una Semana Santa en Tánger

Encarni Llamas Fortes
@enllamasfortes. Málaga

Desde el 8 de abril hasta el Domingo de Resurrección, 16 de abril, un grupo de 15 jóvenes de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Málaga), junto al sacerdote Ramón Crucera, misionero claretiano, y algunos jóvenes de Sevilla y Granada, viven la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor junto a los cristianos de Tánger. Esta experiencia es parte del proceso de catecumenado de los jóvenes de esta parroquia, en la que sirven los misioneros claretianos. Isabel Navarro, coordinadora de esta experiencia en los últimos seis años, recuerda que todo comenzó hace más de 25 años, cuando el entonces párroco, el claretiano Paco González, se llevó a los monitores del campamento de verano a que vivieran algo diferente.

«Es una experiencia misionera y una vivencia fuerte de comunidad para el grupo, trabajando y rezando unos por otros, y conociendo y participando en la labor humanitaria que realizan cada una de las congregaciones presentes en Tánger: las Misioneras de la Caridad (las de la Madre Teresa de Calcuta), las Adoratrices, los Hermanos de la Cruz Blanca, los voluntarios del Hogar Lerchundi (que son malagueños), la Congregación de Jesús y María... y hasta un convento de clausura de Hermanas Carmelitas, que es uno de los grandes misterios. Uno llega a pensar, ¿qué hace un convento carmelita en Tánger? Pues, para nosotros es precioso rezar con ellas las vísperas del Domingo de Ramos y descubrir

▼ Un grupo de jóvenes de una parroquia malagueña vive estos días en la ciudad marroquí una experiencia misionera, trabajando y rezando, conociendo y participando en la labor humanitaria que numerosas congregaciones religiosas realizan allí

que hay un motor de oración allí», subraya la coordinadora.

Durante esta semana, los jóvenes se alojan en el Hogar Lerchundi, un centro de día para hijos de madres solteras que no tienen dónde dejarlos mientras acuden a su puesto de trabajo. «En este lugar, reciben educación en valores, la comida necesaria para el día, apoyo escolar... También vamos al centro de los Hermanos de la Cruz Blanca, que trabajan con personas con discapacidad física y psicológica, adultos que se encuentran solos. Visitamos a las Misioneras de la Caridad, que tienen un centro para madres solteras, que son repudiadas en Tánger, y para sus hijos; las acogen desde que están embarazadas hasta que puedan encontrar un trabajo. Colaboramos del mismo

modo con las Adoratrices, que organizan talleres para mujeres del campo y un dispensario médico para bebés, pues muchas mujeres necesitan ayuda para aprender cómo cuidar a sus pequeños. Allí se les hace control del peso, de alimentación... Los Hermanos de la Cruz Blanca tienen otro dispensario médico gratuito por las tardes, para las curas de emergencia».

Y cada día, tras la misión y el compartir, se unen en la Eucaristía: «Celebramos la Semana Santa, junto al arzobispo, Santiago Agrelo, en la catedral. Allí vivimos la Misa del Domingo de Ramos, la Misa Crismal, a la que se unen los sacerdotes de Nador, Tetuán. Los oficios del Jueves y del Viernes Santo, la Hora Santa... Es una experiencia de Iglesia brutal, en la que se descubre la catolicidad y la universalidad de la Iglesia. Y el culmen

es la Vigilia Pascual, a la que se une la iglesia francófona (representa al 95 %). Aquí se palpa que Jesús muere por todos. Es una experiencia de Iglesia que se une en la misión, en el trabajo, una Iglesia que anuncia con las obras».

Testimonios

Ismael Gallardo (21 años) es uno de los 15 jóvenes que se encuentra estos días en Tánger. Desde su experiencia, «Tánger resulta una bofetada en la cara constante, a cada vuelta de la esquina. La primera al llegar, aunque no será la última al irse». «El sentido de Iglesia y lo que quiere Dios de ti cambia una vez que formas parte de esta experiencia. Comienzas a inmiscuirte en la realidad del Hogar Lerchundi, cómo van y vienen los niños al colegio. Recuerdas los nombres de los chicos de la casa de Cruz Blanca, rostros e historias, la sonrisa de sus caras solo con hacerles compañía... Es solo una pizca de lo que te llevas de vuelta a casa. La experiencia misionera de Tánger me cautivó desde un primer momento; este es el tercer año que voy, y seguiré yendo», añade el joven.

Para María Benages (16 años) es su primera visita a la ciudad. Reconoce que, en el barco, rumbo a Tánger, le asaltaba la «incertidumbre». «Me encantaba a una realidad que te hace ver lo feliz que es mucha gente con muy poco y cómo allí se valora mucho más el tiempo dedicado a las personas que las cosas que se puedan tener. Creo que va a ser todo un impacto para mí. Voy a salir de mi vida cómoda para vivir una Pascua distinta. Además, es la primera que voy a vivir sin mi familia, pero junto a la familia de la Iglesia universal. La Pascua es siempre una experiencia intensa y profunda, este año va a serlo además junto a los preferidos de Dios. Quiero dar lo mejor de mí en estos días. Espero que resucite en nosotros algo de lo que llevamos muerto dentro», dice.

Diócesis de Málaga



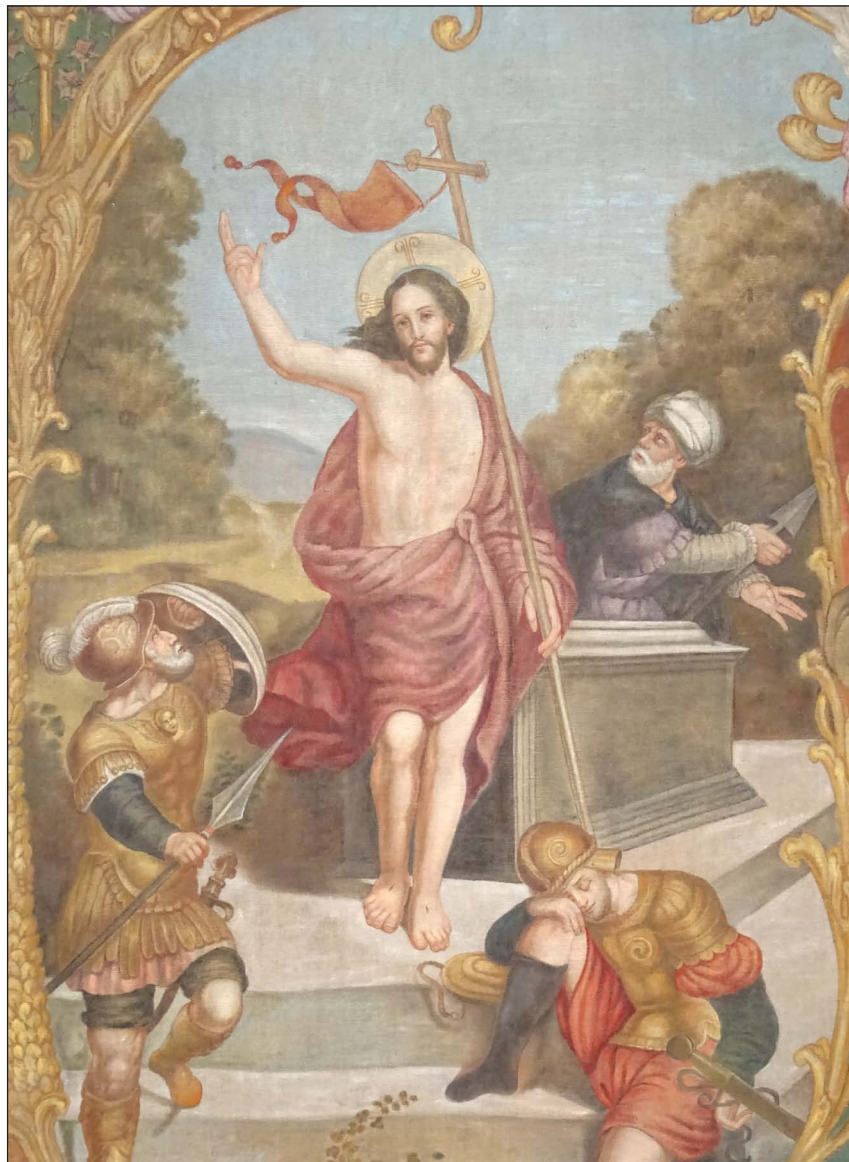
Domingo de Pascua de Resurrección

El primer día de la semana

Con estas palabras comienza el pasaje del Evangelio que hoy tenemos ante nosotros. Esta referencia temporal, aparentemente sin demasiada importancia, tiene gran interés en la historia de la salvación. Hoy la referencia al tiempo no aparece exclusivamente en el Evangelio. Toda la celebración litúrgica se centra en la importancia del día. «Oh Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad», escuchamos en la oración inicial de la Misa. Igualmente, en la plegaria eucarística, la oración central de la celebración de la Misa, leemos «en este día glorioso». En cuanto a los textos bíblicos, el salmo responsorial canta: «este es el día que hizo el Señor». ¿De qué día se trata? La respuesta es obvia, pero sus consecuencias merecen ser explicadas.

El primer día de la semana es el domingo, que en nuestro entorno lingüístico toma su nombre de *dominica*, que, a su vez, procede de *dominus*, que significa Señor. Por lo tanto, domingo significa etimológicamente *día del Señor*. Y este es el día en el que el Señor resucitó. Históricamente se reconocía a los cristianos desde la época apostólica por el hecho de reunirse en el *día del sol* –que era como llamaban los romanos al primer día de la semana– para celebrar la Eucaristía. Más adelante se subrayó un domingo al año, el día de Pascua, como el domingo principal, a partir del cual surgiría la Cuaresma como tiempo preparatorio y el tiempo paschal como prolongación. Pero este

María Pazos Carretero



Cristo resucitado, tapiz en el santuario de la Virgen del Toro, Menorca

«día», este «hoy», se refiere también a cada vez que nosotros celebramos la Pascua del Señor. A través de la celebración eucarística se hace presente de nuevo la victoria de Cristo sobre la muerte.

El día primero es también cuando Dios comenzó su obra creadora. Así lo leemos en la primera lectura de la Vigilia Pascual. De esta manera, la liturgia recoge la vinculación que desde antiguo la Tradición de la Iglesia ha visto entre la primera creación y la nueva creación.

El sepulcro vacío

El pasaje de este domingo sitúa la escena en torno al sepulcro donde había sido depositado el Señor al amanecer del domingo. El fragmento busca destacar el carácter sorpresivo de lo que ha ocurrido. No comprenden lo sucedido. Así lo expresan las palabras de María Magdalena, cuando dice: «se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Es interesante detenernos en los movimientos de Juan. El discípulo a quien Jesús amaba llega antes a la tumba y, probablemente por respeto a Pedro, no pasa en primer lugar. Sin embargo, cuando entra, dice el Evangelio que «vio y creyó». Con ello el evangelista constata que la fe procede de la realidad. Si ha creído es porque ha percibido algo. Ha visto el signo del sepulcro vacío, así como los lienzos y el sudario con el que Jesús había sido cubierto. Juan comprende que el cuerpo de Jesús no ha sido robado, sino que Jesús vive, que no está ya muerto. En un instante ha entendido el acontecimiento fundamental de la historia.

Evangelio

EFE/Abir Sultan



Sepulcro de Cristo, en Jerusalén

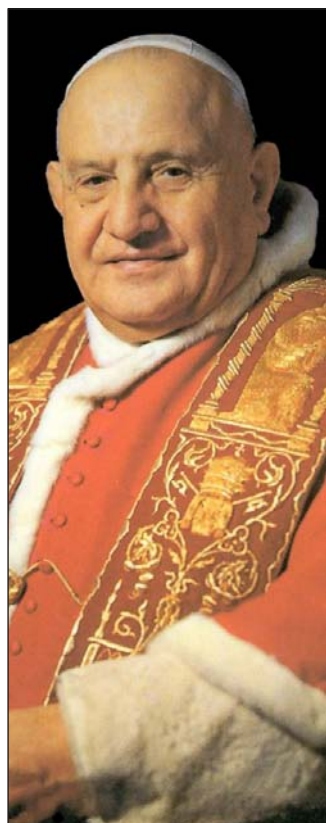
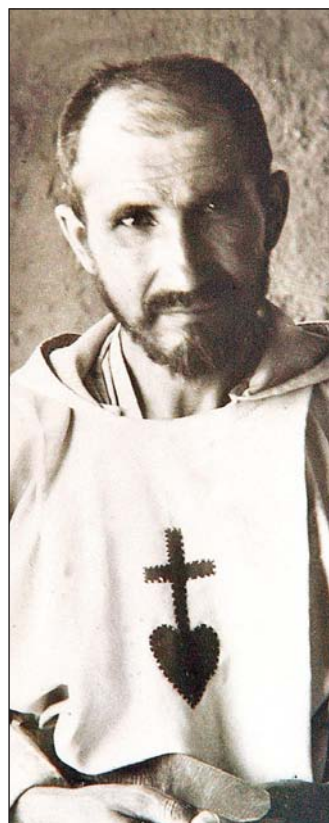
El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

Llamados a una vida nueva

La Resurrección del Señor tiene consecuencias para la condición humana. La novedad absoluta de lo que ha ocurrido marca la renovación de la vida del hombre. Hoy es derrotada la muerte, causada por el pecado. El triunfo pascual que san Juan describe va mucho más allá de un sepulcro vacío, de unos lienzos y de un sudario. Significa que ahora ya nuestra propia vida adquiere un nuevo sentido. Durante el tiempo pascual comprenderemos que, por el Bautismo, nuestra suerte ha quedado unida a la de Jesucristo. Asimismo, la novedad de este acontecimiento ha de reflejarse en nuestras obras, huyendo de la «levadura de corrupción y de maldad», de la que nos habla san Pablo en la carta a los Corintios (Cf. 1Co 5, 8).

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid



Teresa de Lisieux, Carlos de Foucauld, Juan XXIII, Edith Stein y Pedro Poveda, santos «testigos de la Resurrección»

¡Cuántas veces he dado vueltas a esa página del Evangelio en la que Jesús se aparece a María Magdalena! Comprobar que Cristo había resucitado, la experiencia del sepulcro vacío, tiene tal fuerza, tal hondura, que no es fácil explicarlo con palabras. Lo que sí se puede decir es que, aquellos que entraron y vieron el sepulcro, tuvieron un antes y un después en su vida. Eran diferentes; la ternura de Dios, la revolución de la ternura de Dios se había manifestado y ellos habían tenido experiencia de la misma. Hubo un antes y un después en sus vidas con el triunfo de Cristo, con su Resurrección. Pasaron de la muerte a la vida, del fracaso al triunfo, de la mentira a la verdad. La medicina más necesaria para todos, y también para el derroche misionero de la Iglesia en medio de los hombres, es entregar la noticia de que Cristo ha resucitado. Hay que llevar a los hombres la alegría de la Resurrección.

El debilitamiento de nuestra fe en la Resurrección de Jesús nos debilita y no nos hace ser testigos de lo más grande que ha sucedido para el ser humano: su triunfo verdadero, que no está en los descubrimientos maravillosos que hace y hará, sino en el triunfo de Cristo que es el nuestro; «hemos resucitado con Cristo». María Magdalena pensaba que allí había sucedido lo que solemos hacer los hombres, una actuación de gestos sin afectos, de gestos rígidos, hacia quien murió perdonando, y entre cuyas últimas palabras estaban: «Perdónalos porque no saben lo que hacen», «Hoy estarás conmigo en el paraíso», o «A tus manos encomiendo mi espíritu». María Magdalena pensó como los hombres, por eso rápidamente fue a avisar a Pedro y a Juan. Pero algo diferente había sucedido allí. Pedro y Juan fueron a comprobar lo que había pa-

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

¡Resucitó!

▼ Aquellos que entraron y vieron el sepulcro tuvieron un antes y un después en su vida. La medicina más necesaria para todos, y también para el derroche misionero de la Iglesia en medio de los hombres, es entregar la noticia de que Cristo ha resucitado

sado. Vieron y creyeron y recordaron lo que había dicho el Señor: «que Él había de resucitar de entre los muertos». Esto es lo que dio, a los apóstoles y a los primeros discípulos de Jesús, valentía, audacia profética y perseverancia hasta dar la vida para afirmar que Cristo es el que la da y la tiene y la alcanzó para los hombres.

El sueño que el Papa Francisco nos muestra en la exhortación *Evangelii gaudium* nace de creer en Jesús, que nos dice: «Yo soy la Resurrección y la Vida». Pero es verdad que para hacer realidad este sueño, hay que beber de la fuente de la vida que supone entrar en comunión con el amor infinito en el encuentro con Cristo, como les pasó a María Magdalena, Pedro y Juan. En Cristo Resucitado pudieron experimentar lo mismo que el Papa Francisco nos señala: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27). El anuncio se tiene que concentrar en lo esencial que es lo más bello, lo más grande y lo

más atractivo, lo más necesario: que Cristo ha resucitado.

La revolución de la ternura

En esta Pascua, miremos a cinco personajes que nos invitan a ser testigos de la Resurrección, que en definitiva es mostrar la revolución de la ternura y de la misericordia de un Dios con un inmenso amor para el ser humano:

1. Santa Teresa de Lisieux (1873-1897). Viviendo junto al Resucitado como «florecilla deshojada, el grano de arena [...], el juguete y la pelotita de Jesús», es donde encuentra el auténtico sentido de su vocación: el Amor, capaz de aunar y colmar todos sus deseos, antes torturadores por contradictorios e imposibles.

2. El beato Carlos de Foucauld (1858-1916). Con una experiencia fuerte de la Resurrección, del triunfo de Cristo y, por ello, del hombre, se olvidó de sí mismo y pudo escribir lo que vivía desde una comunión viva con Cristo: «Padre mío, me abandono a Ti. / Haz de mí lo que quieras. / Lo que hagas de mí te lo agradezco, / estoy dispuesto a todo, / lo acepto todo. / Con tal que Tu voluntad se haga en mí

/ y en todas las criaturas, / no deseo nada más, Dios mío. / Pongo mi vida en tus manos. / Te la doy, Dios mío, / con todo el amor de mi corazón, / porque te amo, / y porque para mí amarte es darme, / entregarme en Tus manos sin medida, / con infinita confianza, / porque Tú eres mi Padre».

3. San Juan XXIII (1881-1963) habla de un director espiritual que nunca olvidará y habla de Dios, que se revela y muestra en Jesucristo muerto y resucitado: «Me dio un lema de vida como conclusión de nuestro primer encuentro. Me lo repito muchas veces, sereno, pero con insistencia. Dios es todo, yo no soy nada. Esto fue como una piedra de toque, se abrió para mí un horizonte insospechado, lleno de misterio y fascinación espiritual».

4. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein (1891-1942). La cuestión de la Resurrección tiene una importancia capital en ella: «Cuando tratamos del ser personal del hombre, rozamos de muchas maneras otro problema que ya hemos encontrado en otros contextos y que debemos aclarar ahora si queremos entender la esencia del hombre, su lugar en el orden del mundo creado y su relación con el ser divino [...]». *Ser finito y ser eterno*. ¡Qué bien lo explica con su vida acogiendo a quien es la Resurrección y la Vida!

5. San Pedro Poveda (1874-1936) incide en que creer en la Resurrección nos lleva a confesar la fe que se profesa y a manifestar la coherencia de la propia vida con esa misma fe hasta derramar la sangre. Esto hace él: «Creí por eso hablé. Es decir, mi creencia, mi fe no es vacilante, es firme, inquebrantable, y por eso hablo» y asumo todas las consecuencias.

+Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Fotos: Parroquia de San José Obrero de Móstoles



Brindis con una de las cuatro copas de vino que se toman durante la celebración de la Pascua judía

El Séder pascual para entender la Eucaristía

▼ Cada vez más parroquias celebran en la antesala de la Semana Santa el Séder de Pésaj, el memorial de la Pascua judía que Jesucristo celebró durante toda su vida –también en la Última Cena–. En este ritual cargado de símbolos, los judíos rememoran la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto antes de llegar a la Tierra Prometida. Los cristianos se unen a esta celebración «porque Jesucristo mismo lo celebró y porque, al entenderla, comprendemos muchas más cosas de la Eucaristía», explica un sacerdote

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilars

«Esta idea de celebrar la Pascua judía no es algo exótico. Estamos ante un memorial que tiene mucho que ver con los cristianos: Jesucristo mismo lo celebró cuando se encarnó, como judío que era, durante la Última Cena –lo identifican claramente los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas–, y lo llevó a plenitud con su muerte y resurrección». Lo explica el sacerdote Antonio Izquierdo, párroco de San José Obrero, en Móstoles (Madrid), donde cada año los fieles rememoran este ritual alrededor del 14 de Nisán (Nisán es el primer mes del calendario hebreo que se cuenta a partir de la liberación de la esclavitud del pueblo de Israel). El objetivo es recordar el paso de la esclavitud a la libertad, el Pésaj (palabra hebrea que se traduce por *paso*). «Cuando entendemos esta celebración comprendemos muchas más cosas de la Eucaristía», afirma.

Séder significa *orden*. Los judíos toman este nombre para referirse a la

noche de Pascua porque en la celebración todo está rigurosamente ordenado. Cada oración, cada símbolo, cada elemento que constituye la mesa está pensado minuciosamente y se repite cada año sin variar ni un milímetro.

El núcleo central del ritual es la narración de una parte del Éxodo, que se representa en la cena casi literalmente. Una parte de la liturgia, que da comienzo a la celebración, recuerda: «Este mes será para vosotros el principal de los meses, el primer mes del año. El 10 de este mes cada uno procurará un animal para su familia. Será un animal sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre corderos y cabritos, lo guardaréis hasta el día 14 del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne asada a fuego y panes sin fermentar, y hierbas amargas. No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego, con cabeza, patas y vísceras. No dejareis restos para la

mañana siguiente y, si sobra algo, lo quemaréis. [...] Este será un día memorable para vosotros, en él celebraréis la fiesta en honor del Señor, de generación en generación».

El pueblo judío ha perpetuado esta petición durante siglos; eso sí, con salvedades. Por ejemplo, «no comen cordero porque no tienen templo. Según el Deuteronomio, el cordero hay que sacrificarlo en el templo». Así que representan al animal con un hueso que «expresa el brazo potente del Señor y el dolor por no comer cordero. Mientras, esperan que su templo se reconstruya», cuenta el sacerdote.

Cuatro noches y cinco copas

La Pascua «siempre se realiza de noche» y el elemento fundamental de la celebración es el vino. Cada copa que se alza «corresponde a la explicación de una etapa del ritual, de una noche fundamental» en la historia del pueblo de Israel.

La primera copa de vino que se alza marca la santificación, «el paso de la oscuridad a la luz. En este momento



Algunas simbologías

imagenesreligiosas.info



- Los varones tienen que llevar **kipá**, la prehistoria del solideo de los obispos. Los hombres son cabeza de la mujer, como dice el mismo san Pablo, pero por encima de él está Dios. La kipá recuerda constantemente al hombre que no es Dios.

- El color ideal de vestimenta es el **blanco**. Es un día de fiesta, así que hay que adecentarse como tal.

- Los hombres también llevan puesto un **talit**, una especie de chal del que cuelgan, en cada esquina, cuatro flecos largos con cinco nudos que simbolizan el Pentateuco.

- El presidente siempre es el **padre de familia**, aunque haya un sacerdote. El Séder es una celebración familiar.

- Ninguno de los comensales se sirve a sí mismo. **Todos son servidos**.

- Hay que beber como mínimo **cuatro copas** de vino. Quien no puede beber vino no debe celebrar el Séder. Los judíos hasta tienen una medida concreta para llenar las copas.

- En un momento de la celebración el presidente toma unas gotas de vino con los dedos y tira diez gotas al suelo para recordar las **diez plagas** de Egipto.

- Cada vez que se elevan las copas se **tapan los panes**. Cuando la copa vuelve a su sitio se destapan los panes, porque se sigue con el relato del sufrimiento.

- Los judíos, la víspera del 14 de Nisán, hacen un rito de búsqueda de pan leudado por la casa. Van recorriendo el hogar buscando todo lo que quede de pan fermentado, mientras recitan una oración. Buscan la levadura, signo de todo lo que es vano, figura del

pecado –en la Eucaristía, será el rito penitencial de entrada–. No puede quedar nada. Los restos se queman la mañana del 14 de Nisán, a la hora a la que Jesús fue crucificado. Así el corazón puede estrenarse.

- Hay dos lavatorios de manos durante la celebración: la primera es higiénica, la segunda es el lavado ritual. Tiene un sentido purificador y es el lavatorio de manos del sacerdote en la Misa.

también tiene lugar el rito del fuego. El presidente enciende con una vela la menorá, candelabro con siete brazos que representa el número de la plenitud, de la presencia de Dios». A continuación la señora de la casa realiza la oración de bendición de la luz y se encienden el resto de velas.

La otras tres copas, que se van tomando a lo largo de la noche recuerdan el sacrificio de Isaac, la redención y la noche de la venida del Reino definitivo, «cuando pasemos de este mundo a Dios». La copa que más tiempo está en la mesa sin beberse «es la de la redención, cuando se relata el paso de la fe de una generación a otra. En este momento, el más joven de la familia preguntó al presidente por qué esta noche es diferente de todas las otras noches», explica el sacerdote.

Hay una quinta copa en la mesa, que se sirve pero no se toma. Es para Elías, por si llega esa noche a anunciar la venida del Mesías. Cuando la cena se termina se manda a un niño a abrir la puerta a ver si está el profeta. Como no está, se derrama el vino sin que nadie lo tome.

La celebración ritual de la Pascua tiene tres grandes dimensiones, que compartimos los cristianos cuando celebramos la Eucaristía: «Es memorial, recuerdo que se hace presente. La segunda dimensión es la de la bendición, la acción de gracias. La tercera dimensión es la del sacrificio», concluye Izquierdo.

Los alimentos presentes

Pan ácimo: hay tres panes, pueden ser redondos o cuadrados, y son ácidos, sin levadura. Este pan cuesta morderlo y digerirlo, es pastoso. Simboliza la dureza de los años de esclavitud. También recuerda el momento de la liberación, cuando los israelitas salieron corriendo y no pudieron dejar fermentar el pan toda la noche. «La novedad que Jesucristo aportó en la Última Cena es que, a partir de ese momento, el pan sería su Cuerpo entregado por

nosotros, que rompe la esclavitud más profunda que tiene todo ser humano, la del pecado», afirma Antonio Izquierdo, párroco de San José Obrero, en Móstoles, y gran conocedor de este ritual. El tercer simbolismo del pan alude a los dos modos de ser del hombre: por un lado el pan ácimo es un pan sin levadura que representa al hombre puro. El fermentado es el hecho con reposo, con tiempo, con envejecimiento de sí mismo, y representa al hombre orgulloso.



Vino: Siempre presente en la cena, representa la alegría de ser libres, la vida, la fiesta, la abundancia.

Cordero: es el plato memorial por excelencia. Tiene que estar asado a fuego con todo, patas, vísceras, entrañas... y al menos tener un año. Puede ser cabrito.

Hierbas amargas: pueden ser lechuga, apio... Simbolizan la amargura de la esclavitud, y se aliñan con agua salada o vinagre, que recuerdan las lágrimas vertidas mientras eran esclavos en Egipto. En la Eucaristía, será la amargura del pecado del que nos ha librado Cristo.

Jaroset: las hierbas amargas se comen junto a una pasta dulce, el jaroset, que alude a que la vida tiene momentos dulces y amargos. Esta pasta está hecha con manzana, nuez, avellana, miel, dátiles. Todo frutos que aparecen en las Sagradas Escrituras. Su color y textura recuerda a los ladrillos que elaboraban como esclavos los israelitas.

Huevo duro: simboliza al pueblo de Israel, que cuantas más dificultades pasan por él, más se endurece, más fuerte se hace.

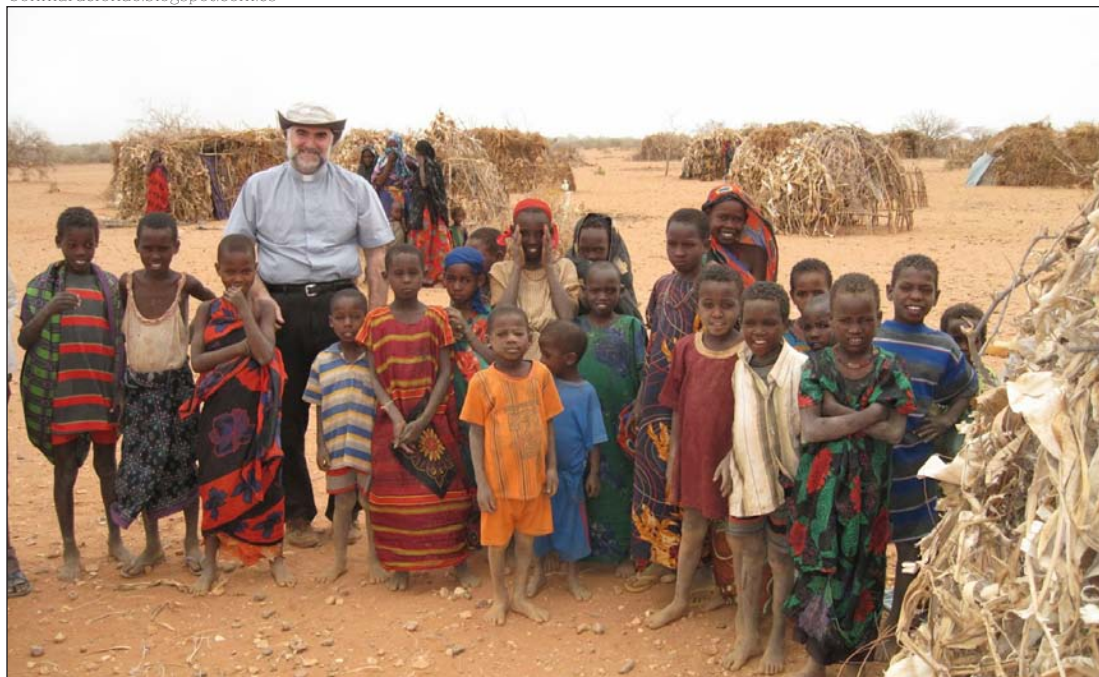
Vía crucis 2017

Mi Dios crucificado

Christopher Hartley Sartorius,

hijo de padre inglés y madre española, es un sacerdote de Toledo. Empezó su labor misionera en el Bronx neoyorquino, donde estuvo 13 años con las Misioneras de la Caridad. También ejerció su pastoral en la propia Calcuta atraído por la Santa albanesa, y de allí viajó a República Dominicana, donde fue amenazado de muerte por defender a los trabajadores de los bateyes. Desde abril de 2008 vive en Gode (Etiopía), un poblado donde nunca había entrado un sacerdote católico. Las imágenes que acompañan al vía crucis corresponden a los óleos pintados por el jesuita camerunés Engelbert Mveng. Se encuentran en la capilla del colegio Hekima de Nairobi, en Kenia.

Conmardefondo.blogspot.com.es



I estación:

Jesús condenado a muerte

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». [Mt 27, 22-23]

Seguro que, a lo largo de la vida, buen Dios, todos nos hemos preguntado alguna vez: «¿Qué hago con Jesús?». A veces no sabemos lo que hacer contigo... Nos cansamos de seguirte, te ponemos como uno más en el diminuto panteón patético de nuestros ídolos y dioscecillos particulares que usamos cuando nos conviene para luego arrinconarte.

Cuánta gente reza o murmura palabras piadosas a la puerta de un quirófano y no vuelve a rezar cuando la operación ha sido un éxito. Condenado a muerte, que en nuestra sociedad sería, más bien, condenado a la irrelevancia. Condenado a simplemente difuminarte del horizonte de nuestra existencia.

Condenarte es condenarnos. Condenarte a la irrelevancia es convertir nuestra vida en irrelevante y carente de sentido. Y comenzamos a vivir una vida absurda, egoísta, perezosa, vana, superficial...

Condenarte es condenarnos. Nos condenamos cuando ya no sabemos «qué hacer con Jesús», como el pobre Pilato. Nos condenamos cuando no somos más que uno de más de la chusma que grita con sus palabras o sus silencios cobardes: «¡Crucifícalo!».

II estación:

Jesús con la cruz a cuestas

Tomaron a Jesús y cargando él mismo con la cruz salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota). [Jn 19, 17]

Cargas con la cruz como cordero manso, como esposo enyugado a su amada esposa, y así «amada en el amado transformada», sea ella virginal fecundidad por la dolorosa vía de la vida -polvorientos



los senderos de este mundo-. Y caminar así junto a ti; mi única razón para vivir, mi única razón para morir, mi única razón para gastar la vida.

Cargar con la cruz -mi Jesús bendito- donde el amor se hace carne desgarrada, sangre derramada, grano de trigo molido a golpes de rueda, racimo prensado bajo las mil pisadas del pecado y el odio enfangado de este mundo.

El madero al hombro, la mirada al viento y mi nombre esculpido en tu corazón... Para ti la mofa, la escoria de una turba maloliente, que te grita y jalea en el circo de la vida, pasatiempo y espectáculo para verdugos asustados, devotos cuestionados y los indiferentes de turno.

¿Y yo? Yo soy uno de ellos, confuso y desilusionado que soñaba triunfos pastorales glamurosos -en tu nombre y por tu reino (¡no faltaba más!)-; veo que, tras tanto frustrado empeño, solo me ha quedado en el deslizarse de las manos apenas un manojo de astillas de tu bendita cruz.

Cargas con la cruz porque estás inseparablemente amarrado al Padre; cargo con la cruz porque estoy inseparablemente adherido a ti. En ella y por ella soy tuyo... «Tuya soy, para vos nací...». Sí, nací para ti, para llevar la cruz, hombro con hombro, corazón con corazón... ¿Y mi recompensa? Un manojo de rosas hecho de las astillas, de tu bendita cruz.

III estación:

Jesús cae bajo el peso de la cruz

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre Él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. [Is 53, 6-7]

¿Quién no se ha caído alguna vez? ¡La vergüenza que nos da caer! Caemos porque nos fallan las fuerzas, por la zancadilla del que creía amigo, porque en mi ambición me eché más carga de la que podía soportar...

Veo caer gente a mi lado todos los días. A veces hago como que no me doy cuenta, otras sonrío y aprieto el paso.

«Jesús cae...». ¿Has pensado que, en Jesucristo, el Dios infinito que hizo el cielo y la tierra cayó aplas-

tado bajo el leño de la cruz? ¿Que Dios tragó el polvo sucio de las callejuelas de este mundo?

Cayendo Jesús -el hombre-Dios- ya no nos puede dar vergüenza caer, porque caigamos culpable o inculpablemente, caigamos por nuestras estupideces y pecados, o caigamos por las zancadillas y traiciones de otros, ya nadie cae solo. ¿Dónde cae un hombre en el que no caiga Dios con él y en él?

Hermano, que no te dé vergüenza caer. ¡Se aprende tanto de una caída! A veces una caída enseña más que cientos de libros. A veces, vernos hundidos en el pecado nos ha hecho entender páginas del Evangelio que nos pasaban desapercibidas. Una caída ayuda tanto a saborear qué es de verdad el amor de Dios...

Si nunca hubiésemos caído jamás hubiésemos experimentado el abrazo tierno de Cristo Buen Pastor; nunca sabríamos lo que es el calor de la mano que te levanta, la sonrisa que te conforta, la mirada misericordiosa en el rostro de Dios.

IV estación:

Jesús se encuentra con su madre

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:



«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción -y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». [Lc 2, 34-35]

«Madre, dicen que cuando me encontré contigo yo estaba postrado sobre la calzada; que no me encontré contigo como un hombre hecho y derecho, sino como un hombre aplastado bajo el peso de la cruz.

Que fuiste tú quien con el aroma de tu presencia me ayudaste a levantar. Y dicen, que, al verme así caído, recordaste cuántas veces de niño me caí y llegué a casa con las rodillas peladas.

No fue el peso de la cruz, no fue un guijarro oculto lo que me hizo caer. Caí aplastado por el peso de los pecados del mundo. Caí por el hedor del alcohol, me hizo caer la lujuria desenfrenada de los hombres; me aplastó su codicia y su avaricia; su manía de juzgar y criticarlo todo; caí por el abuso de poder de tantos que se creen dioses de este mundo.

Pero ahí estabas tú. Inseparablemente unida a mí por ese misterioso amor umbilical que jamás se cortó. Y en ese instante sentí que no habría ya cruz que pusiesen los hombres sobre mis hombros que yo no pudiese volver a cargar.

Madre, mientras tú me mires ya no habrá caída de la que no me pueda levantar. Y es que es verdad que hay tantas miradas: lascivas, lujuriosas, envidiosas, burlonas, condenatorias que nos hacen caer... Y, sin embargo, frente a todas esas miradas del mundo, basta tu mirada, Madre, para que yo, tu Hijo Jesús, me pueda levantar. Si todo el mundo experimentara la fuerza virginal de tu mirada, no habría caído que no se volviera a levantar.

Todo hombre que viene a este mundo caerá para siempre -el infierno- o entrará triunfante en la gloria -el cielo- por una decisión de vida frente a mí. Te lo dijo Simeón cuando me llevabas en brazos ocho días después de nacer. Nací de tus entrañas para ser signo de contradicción.

En los hermosísimos versos con los que me cantabas las nanas:

«Soy como el cristal que deja cada día la luz pasar, / que siembra claridades por donde va. / Soy la flor nacida en medio del pedregal, / a fuerza de esperanza, fe y caridad. / Así soy yo, la Madre del Señor». Son los versos de mi amigo, poeta y cantor, Gonzalo Mazarrasa.

**V estación:****El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz**

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. [Lc 23, 26]

¡Lo que pesa la cruz cuando hay que llevarla a la fuerza! Pero sobre todo, lo que pesa la cruz que no es nuestra, esa que nos viene impuesta por culpa de otros, por las circunstancias de la vida.

Es muy posible que Jesús y el cireneo no se conocieran de nada. Cuántas veces no usa el Buen Dios esas circunstancias adversas para ungirnos a su mismo yugo.

Así, la caminata que empezó a regañadientes y de mala gana nos va transformando interiormente y comenzamos a descubrir el misterio, el don y la gracia de haber sido escogidos –aparentemente al azar– por un soldado romano cualquiera, por un suceso fortuito, para el privilegio inmerecido de haber caminado junto al Nazareno, la cruz al hombro, hasta el Gólgota y la gloria.

Y tú y yo, que tantas veces nos hemos quejado amargamente de nuestra *mala suerte*, ¿habremos sabido descubrir al abrazar la cruz ajena la misteriosa cercanía y presencia de un Dios encorvado al que nos vemos obligados a llevar la cruz? Y es que es tan verdad que la cruz ajena que ayudamos a cargar no es otra que un encuentro inesperado con Nuestro Redentor Divino...

Y qué triste es pensar que por no ayudar a cargar la cruz extraña hemos perdido la oportunidad de encontrarnos contigo, cara a cara, hombro con hombro, haciendo nuestro bajo ese yugo ajeno, el abrazo inesperado de mi Dios crucificado.

VI estación:**La Verónica enjuga el rostro de Jesús**

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. [Is 53, 2-4]

Dice el místico cantor que «mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura / e, yéndolos mirando / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura»; Tú «el más bello de los hombres» reducido a una piltrafa humana, desguace de hombre donde la vida no vale nada. Tú que ayer, con una sola mirada, habías revestido el universo entero de inusitada belleza, hoy apenas entreabres los ojos, los pómulos hinchados, la cabeza gacha, te arrastras por la vida como pordiosero y mendigo de quien ya no tiene nada.

Y esa mujer de entre el gentío que es capaz de descubrir lo que ya nadie es capaz de ver, se abalanza sobre ti y te arroja en lienzo de amor, como quien retiene junto a su seno un rostro desfigurado por amor y por amor, para siempre plasmado, en el lienzo de su corazón.

Cuántas veces he releído los versos del gran José Rivera, venerable de Dios toledano: «Pasas, Señor, por el mundo, / sucio, cubierto de harapos, / amorado de frío, / sangrientos, los pies descalzos. / Golpeas cerradas puertas, / tiendes humilde la mano, / temblorosa voz sumisa / y llorosos los ojos bajos. / Los tuyos no te conocen, / y no detienen el paso. /



Los tuyos no te conocen, / yo te conozco y te amo; / pero sigo su camino, / dentro el corazón llorando. / ¡Ay! Quien me diera pararme, / estrecharte entre mis brazos, / llevarte, Señor conmigo, / saciarte en mi mismo plato, / dormirme sobre mi lecho, / arrullarte en mi regazo...

Lo peor de nosotros mismos no es todo el mal que habremos hecho a lo largo de la vida, sino la cantidad de veces en las que viéndote solo, amoratado y tiritando, sencillamente no hemos hecho nada.

VII estación:**Jesús cae por segunda vez**

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. [Is 53, 10]

A llevar la cruz se aprende... ¡llevando la cruz! Y a levantarte después de haber caído se aprende cayendo y levantándose.

Y cada uno cae a su manera y cada uno se levanta como puede. Pero la segunda es diferente de la primera; porque la primera es la primera y no la esperábamos, pero cuando te has caído una vez ya sabes que te puedes volver a caer mil veces.

Hay gente en este mundo que cae porque se lo ha buscado con su torpeza y su pecado; pero hay quien cae por ayudar a llevar la cruz del hermano.

A veces dejarnos caer es la gracia más grande que hemos recibido y la que probablemente menos hemos agradecido. ¡Cuánto –Dios mío– no habremos aprendido de nuestras propias caídas! Y que gracia tan grande es caer aplastado por el peso de la cruz que no es propia, sino del que pasa a nuestro lado.

Podemos sentir el santo orgullo del cristiano que siempre busca maneras de hacerse el enconadizo con la cruz insoportable del hermano.

Dar consejos desde la barrera mientras el hermano cae solo y solo se levanta... ¡Eso lo hace cualquiera! Lo duro –¡lo preciso!– es el amigo que no da consejos, sino que sencillamente... ¡jarrima el hombro!

Caer por segunda vez, es caer, sí, pero es no caer solo. Yo también he rodado por tierra la segunda vez, después de que –sorprendido– caí por primera vez. ¿Caer yo? ¡Imposible! (a Pedro todos lo llevamos dentro en nuestra fanfarrona autosuficiencia que a todos juzga); pero ya caer una segunda vez... ¿A ver si es que yo voy a ser igual que todos los demás? Porque yo, como ellos: «Propongo (¡tantas veces!) firmemente nunca más pecar...». Y sin embargo, ¡zas! Me he vuelto a caer...

Caerse la segunda vez no es de fracasados, es de aquellos que, al levantarse, quedan sorprendidos al verse más cerca, más amigos, más compañeros, de Jesús el Nazareno.

VIII estación:

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, [...] porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». [Lc 23, 27-31]

Uno podría pensar que vaya estación es esta. Total, un puñado de mujeres plañideras que casualmente están ahí, en ese recoveco por donde pasa el Nazareno.

Pero la verdad es otra. Esas mujeres hacen lo que pocos hacemos, lo que tantos ya se han olvidado de hacer: llorar. Sí, llorar por Jesús. Y si es verdad que hay gente que mira pero no hace nada, mucho más cierto es que la dureza de los corazones hace que a muchos se nos olvide llorar... llorar por Jesús. Le vemos hambriento, sediento, vestido de harapos, olvidado en una asquerosa celda, y quizá muchas veces no podemos hacer nada. Pero, ¿llorar? ¿Ni siquiera nos dan ganas de llorar? ¿Tan insensibles somos al espectáculo degradante de tantas masas de humanidad cuyas vidas son más parecidas a las de las bestias o los animales?

¿Y no nos dan ni siquiera ganas de llorar?

Yo, misionero, siempre he dicho –y espero cumplirlo a rajatabla– que el día en que vea el horror que cada día veo entre estas pobres gentes, de estos olvidados secarrales, y no me den todos los días ganas de llorar ante semejante espectáculo, «frente al hermano solo y desamparado» que reza una de las plegarias eucarísticas, ese día, sin más dilaciones,



será el momento de hacer el hatillo y marcharme.

Llorar, qué importante es llorar... como lloró en no pocas ocasiones Jesús, como lloraría su Madre bendita; como lloró Pedro, el duro patrón de Galilea. Y como han llorado tantos santos, tantos amigos del Señor a lo largo de los siglos. Ya lo decía el santo Cura de Ars: «¿Señora, que por qué lloro? Lloro porque usted no llora...».

Casi podría decirse: «Bienaventurados los que lloran por los que ya no lloran...». Nos debería dar auténtico terror la gente que no llora, porque es que entonces habremos dejado de ser cristianos, habremos dejado de ser personas...

IX estación:

Jesús cae por tercera vez

Muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano... [Is 52, 14]

En cada uno de nosotros Dios cae por primera, por segunda, por tercera vez... Dios cae cada vez que cae uno de nosotros.

Cuando parece que estamos ya cerca del final, cuando solo nos faltaban un puñado de brazadas, ¡volvemos a caer! Cuando teníamos la meta al alcan-



ce de la mano, un fracaso inesperado, una situación que nos domina y nos desborda, y parece que todos nuestros esfuerzos han sido en vano.

Si es verdad que cada caída nos desfigura, no es menos verdad que cada caída también nos configura un poco más con nuestro Cristo del calvario.

El problema no es volver a caer, el problema es no saber hallar el lugar donde de verdad levantarnos. Habrá muchas manos tendidas que, a lo largo de los tropiezos de la vida, nos han ayudado a levantarnos, pero hay un lugar, sin duda, donde todos nos hemos levantado, y no levantado a ser quienes éramos antes, sino a la altura de los gigantes.

El confesionario.

Nadie nos ha levantado del lodo y el fango como ese sacerdote que nos dijo palabras suaves como aceite y bálsamo para las heridas y en quien el mismo Jesucristo perdonó nuestros pecados, nos levantó de nuestra enésima caída y nos dijo sencillamente: «Vete en paz, ¿nadie te ha condenado? Tampoco yo te condeno... Porque al que mucho ama mucho se le ha perdonado, tu fe te ha salvado...». Todo sacerdote que se siente habitualmente en el confesionario, sabe que allí se es testigo de verdaderos milagros, de verdaderas sanaciones, donde tantos caídos –caídos a veces de muchísimos años postrados bajo el peso de sus pecados– se han levantado y han tomado su camilla y marchado a su casa.

Y tú que lees esto, déjame que te pregunte: ¿hace



cuánto tiempo no has hecho una buena confesión?

Vivo como misionero a más de 600 kilómetros del sacerdote más cercano y, si algo se me ha hecho duro en estos últimos diez años de misión es no poder confesarme. Tener que, literalmente, subirme en un avión para confesarme.

Y tú, que como yo has caído por tercera vez y que tienes sacerdotes a la vuelta de la esquina... ¿A qué esperas para confesarte, a qué esperas para levantarte?

X estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». [Jn 19, 23-24]

Se repartieron tus vestiduras, como una manada de lobos se abalanza sobre los despojos de quien es ya casi cadáver.

Jesús desnudo, el Dios hecho carne de mi carne, desnudo, para vergüenza y espectáculo del mundo.

Desnudo para recubrir la estúpida desnudez de Adán y Eva en el paraíso.

Desnudo para revestirnos de gloria y dignidad a quienes hemos ensuciado una y mil veces las inmaculadas vestiduras de nuestro Santo Bautismo.

Desnudo en tantos hombres y mujeres desnudos. Desnudos de dignidad, de identidad y valor personal; desnudos de la gracia de Dios y su dignidad de hijos e hijas de Dios; desnudos y andrajosos por las calles de tantas grandes metrópolis de nuestro insólito y absurdo siglo XXI.

Desnudo te vieron nacer san José y Nuestra Señora, tu Madre, mientras te envolvía en pañales en el pesebre, la noche del establo.

Desnudo en tantos hombres y mujeres que, por un plato de lentejas, venden sus vergüenzas por un fajo de billetes mal habidos. Desnudo en tantas mujeres que se desnudan como cebo y reclamo, para vender un vehículo de lujo, unas vacaciones paradisíacas o la vulgar lavadora de turno.

Te desnudamos todos con la mirada lasciva y provocadora, que reduce a la persona a un objeto de uso y abuso. Es verdad que hay miradas que nos desnudan vergonzosa y descaradamente, al igual que hay miradas que nos revisten de dignidad perdida, de ternura y de gloria.

2.000 años después seguimos igual, apasionados por patéticos roquetes de ganchillo (las modernas filacterias); jerarcas que deberían ser pastores bue-



nos y sencillos, emperifollados de capas, armiños, dulletas, mucetas y no sé cuántas estupideces más; ropas pomposas e irrelevantes para el frescor del santo Evangelio, el de «no llevéis dos túnicas, ni sandalias...». Igualito, mire usted.

Fieros devotos de san Juan Pablo II que probablemente, ante tanta virgen acogotada de pedrería, nunca leyeron (o leyeron y prefirieron ignorar) las palabras de este pastor colosal: «Así, pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no solo con lo *superfluo*, sino con lo *necesario*. Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello» (*Sollicitudo rei sociales*, 31).

Ya lo decía el venerable José Rivera, tantas veces despreciado por los jerarcas y tanto clero de su tiempo: «¿Para qué le serviría a la pobre Virgen del Sagrario [patrona de Toledo, cuya fiesta se celebra el 15 de agosto] tanto manto, tanto ropaje y tanta perla, ¡con el calor que hace en Toledo en agosto!».

Te dejaron desnudo en la cima del Gólgota para vergüenza y escarnio donde consumir sus odios y amenazas. Y mientras ellos te desnudaban, Tú a todos nos revestías de criatura nueva, junto a tu Madre fiel, pegada a tu cruz. Desnudo nos ponías en sus brazos –«he ahí a tu hijo...»– para que, como a ti, la noche que cantaron los ángeles –también a nosotros–, Ella cubriera nuestra desnudez con tus mismos pañales.

XI estación:

Jesús es clavado en la cruz

Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». [Lc 23, 33-34]

Situarnos frente a ti, colgado, suspendido entre el cielo y la tierra, clavado en la cruz como blasfemo malhechor. Condenado a muerte por las altas jerarquías del sanedrín. Qué extraño fue tu constante enfrentamiento contra el diablo, (esa lucha todos

la entendemos bien, no nos extraña), y la lucha que entendemos peor, contra la gente súper religiosa y fanática de tu tiempo, observantes puntillosos hasta la última tilde de la ley; los de las largas filacterias y las poltronas reservadas en la primera fila de las sinagogas. ¡En el fondo, qué pocas cosas han cambiado en nuestra bendita religión!

Te crucificaron los sumos sacerdotes, que soliviantaron a las masas con charlatanería devota y la complicidad del cobarde de Pilatos, pero hoy ¿quiénes son los que te crucifican, te crucificamos? Te aman –como ayer– con corazón sincero los pobres y sencillos, los que no cuentan para nada; y como ayer, te ignoran y rechazan aquellos para quienes tu vida y tu palabra sigue siendo un severo cuestionamiento y una amenaza.

Te veo morir en la cruz y no sé por qué siento como si tuviera yo mismo el martillo en las manos. Pero Tú, por mí, por cada uno de todos, has dado la vida, como grano y uva, cuerpo que se rompe, sangre bendita que se derrama, prenda de gloria para un nuevo cielo y una nueva tierra, donde todos los pobres, todos los redimidos, se sienten en tu banquete de bodas. Nupcias de la Jerusalén celeste, sobre la cruz del cordero, que salvó a las ovejas, que al redil por fin a todas devolviste, sanas y salvas.

Te miro colgado en la cruz, con los brazos y el corazón abierto en canal como puerta santa, de par en par. Y desde ese preciso instante, Dios abraza para siempre a toda la humanidad.

Abre más los brazos, buen Dios, que somos tantos los mendigos y sedientos de tu amor.

Ya lo dice, bellísimamente, el himno del Corpus: «Alzado sobre el mundo, sujetos los clavos, pasto para todos los hambrientos de Dios y pastor de masas de humanidad desparrramada».

XII estación:

Jesús muere en la cruz

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. [Lc 23, 44-46]

Tu voz, tu mirada, que en este instante se apagarían para siempre.

El misterio de una voz, el entrecruzar de dos miradas; una, pequeñita, frágil, dubitativa – la mía–; la otra, fuerte, firme, fiel, duradera, para siempre – la del Nazareno en la cruz–. Una vez que se te clava en lo más profundo de tus adentros, que te penetra..., tú no sabes bien por dónde... Es en ese preciso momento cuando sabes ¡que tienes vocación!

De tu muerte en la cruz brotará hasta el fin de los siglos la vocación de todo cristiano.

Voz: la más bella declaración de amor, voz irresistible e inconfundible.

Voz que serías capaz de reconocer y distinguir entre mil millones de voces, porque la voz de Jesucristo, la que se iba a silenciar en la cruz, es la única capaz de hacerse oír, no con el tímpano de los oídos, sino en lo hondo del corazón.

Su mirar fulgurante se convierte, en lo alto de la cruz, en verdadera declaración de amor. ¡Qué verdad es que como dice el místico poeta y cantor: «el mirar de Dios es amar»!

En el fondo, sabes que tienes vocación, sabes que Dios te está llamando porque te ha mirado. Eres llamado en el instante mismo en que te das cuenta que Dios te mira, de que te está mirando como jamás antes te había mirado nadie.

Son dos que se miran al corazón.

La vocación durará... lo que dure esa mirada, la conciencia de esa mirada, la certeza de esa mirada... y el recuerdo de su voz.

Y por más pobres o incapaces que nos sintamos ante la fuerza de su mirada y la hermosura de su voz, hubo algo en aquel preciso instante –una fuerza, una pasión interior– que le hace decir a cada uno, desde lo más hondo del corazón: «¡Aquí estoy, Señor! ¡Llévame contigo!».

Mirada que inunda el corazón de luz; llamada y voz que nos penetran con la melodía de su canción. Mirada y voz con las que Dios nos abraza y sella para siempre, queriéndolo solo para sí.

Mirada y voz que se convierten en gemido de Cristo: «Tengo sed, no de tu agua, sino... ¡sed de tu sed!» Mirada y voz que despertaron esa sed incontenible... el anhelo y la sed de ser solo de Dios.

En el don inmerecido de la vocación descubres por primera vez la experiencia de tu propia sed; inexplicable sed, pero sed, la más verdadera.

En ese preciso momento, al verle morir en la cruz, lo único que eres capaz de decir, tu única plegaria, es: «¡Jesús, tengo sed de ti! ¡Tengo sed de tu amor!».



XIII estación:

Jesús es bajado de la cruz

Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. [Lc 23, 50-53]

La vida en nuestro pobre mundo empezó para ti en brazos de tu Madre, en aquella fría noche del establo. Esa noche de gloria celestial, de magos y pastores, tu Madre y el bendito José te presentaron al mundo lleno de vida y bondad. En esta tarde, Cristo del Calvario, los hombres te ponemos de vuelta en esos mismos brazos, un hombre hecho cadáver; piltrafa humana, la humanidad de Dios, en tu regazo.

¿Quién pudiera Madre, comprender el indescribible dolor de tu corazón! ¡Qué pena no te oprimiría el alma y que insondable tristeza! En la cima de un monte, la humanidad santa de tu Hijo bendito arropado en tu regazo. Como tantas veces he visto a pobres mujeres somalíes abrazar el pequeño cuerpo del hijo que se les muere, de hambre, de sed o de cualquier absurda enfermedad.

Me lo decía aquella madre, refugiada somalí: «¿No tienes otra ropa de vestir?», pregunté. Se le aguaron los ojos y me dijo: «La otra ropa que tenía lo usé para enterrar a unos de mis hijos pequeños mientras caminábamos por el desierto...».

Cuántas madres, Madre, como tú, en el Calvario a la hora de nona, también abrazan los cuerpecillos rígidos de sus hijos que se les escurren entre los dedos, como los hilillos de la vida que tal como viene se va.

Te despojamos de todo Buen Dios, de la fidelidad de tus amigos que cobardemente huyeron; te despojamos de tu dignidad como persona, como hombre... ¡como Dios! Kénosis progresiva... Te despojamos en la cima del Gólgota de tus vestiduras... Te despojamos, finalmente, ¡de la vida! Así, mientras más subías al monte más ibas abajándote y rebajándote hasta que, de ti, ya no quedó nada. Únicamente un cadáver que enterrar, pero un cadáver que seguía aun hipostáticamente unido al verbo de Dios. Y

es que morir moriste de verdad, pero lo que en las benditas entrañas de tu madre se unió para toda la eternidad, Dios y hombre en alianza eterna de amor, ni la muerte lo pudo separar.

XIV estación:

Jesús es colocado en el sepulcro

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. [Mt 27, 59-60]

Si ayer tu Madre te ponía lloriqueante, con toda la ternura del mundo, sobre las pajas de un pesebre, ahora del de Arimatea te depositaba sobre la fría piedra de un sepulcro inerte y macilento.

Desde los albores de la creación el hombre ha litigado con Dios, ha tratado de manipular y chantajear a Dios; y si bien, afortunadamente, ha fracasado en todos los intentos, hartado de un Dios que ni servía sus intereses ni respondía a sus caprichos, la tarde de un viernes el hombre decidió matar a Dios y encerrar su cadáver en la fría entraña de la tierra.

Así es, amigos, Viernes Santo, pasada la hora de nona, el día en que el hombre triunfante se deshizo de Dios. Juzgado, maltratado, ajusticiado, ejecutado y, finalmente y felizmente enterrado tras una pesadísima piedra, para estar seguros de que, desde ese instante, al hombre no le volviera a incordiar Dios.

Y sin Dios que nos fastidiara la vida, el hombre triunfante se sentó en el trono de Dios, no como su imagen, no como su semejanza, no como icono de Dios, sino como su propio dios.

Viernes Santo, cuando el hombre se deshizo de Dios.

Qué maravillosamente lo describe Joseph Ratzinger cuando era jovencísimo teólogo en el posconcilio. Contemplando ese grandioso y dramático momento escribe:

«Día de la sepultura de Dios. ¿No es este, de forma especialmente trágica, nuestro día? ¿No comienza a convertirse nuestro siglo en un gran Sábado Santo, en un día de la ausencia de Dios, en el que incluso a los discípulos se les produce un gélido vacío en el corazón y por este motivo se disponen a volver a su casa avergonzados y angustiados, sumidos en la tristeza y la apatía por la falta de esperanza

mientras marchan a Emaús, sin advertir que Aquel a quien creen muerto se halla entre ellos?

Dios ha muerto y nosotros lo hemos asesinado. ¿Nos hemos dado realmente cuenta de que esta frase está tomada casi literalmente de la tradición cristiana, de que hemos rezado con frecuencia algo parecido en el vía crucis sin penetrar en la terrible seriedad y en la trágica realidad de lo que decíamos? Lo hemos asesinado cuando lo encerrábamos en el edificio de ideologías y costumbres anticuadas, cuando lo desterrábamos a una piedad irreal y a frases de devocionarios, convirtiéndolo en una pieza de museo arqueológico; lo hemos asesinado con la duplicidad de nuestra vida, que lo oscurece a Él mismo, porque ¿qué puede hacer más discutible en este mundo la idea de Dios que la fe y la caridad tan discutibles de sus creyentes?

La tiniebla divina de este día, de este siglo, que se convierte cada vez más en un Sábado Santo, habla a nuestras conciencias. Se refiere también a nosotros. Pero, a pesar de todo, tiene en sí algo consolador. Porque la muerte de Dios en Jesucristo es, al mismo tiempo, expresión de su radical solidaridad con nosotros. El misterio más oscuro de la fe es, simultáneamente, la señal más brillante de una esperanza sin fronteras. Todavía más: a través del naufragio del Viernes Santo, a través del silencio mortal del Sábado Santo, pudieron comprender los discípulos quién era Jesús realmente y qué significaba verdaderamente su mensaje. Dios debió morir por ellos para poder vivir de verdad en ellos. La imagen que se habían formado de Él, en la que intentaban introducirlo, debía ser destrozada para que, a través de las ruinas de la casa deshecha, pudiesen contemplar el cielo y verlo a Él mismo, que sigue siendo la infinita grandeza. Necesitamos las tinieblas de Dios, necesitamos el silencio de Dios para experimentar de nuevo el abismo de su grandeza, el abismo de nuestra nada, que se abriría ante nosotros si Él no existiese...».

Si Dios ha muerto, ¿de verdad vale la pena vivir? Si Dios ha muerto, ¿no soy acaso un simple manojo de anhelos de un infinito, de una eternidad inexistente? Lo aterrador es que hoy masas de humanidad ni siquiera se toman la molestia de matarlo y enterrarlo. No es que Dios haya muerto es que, si es o no es, si vive o no vive, a mí no me da ni frío ni calor.

¿Y para ti? Si Dios hubiese muerto para siempre, ¿cuál sería tu razón para vivir?



BBC Films



Deborah Lipstadt y su abogado, Richard Rampton, durante el juicio por las acusaciones de ella sobre el negacionismo

Negación

Buen cine jurídico en recuerdo de la Soah

Cine
Juan Orellana

El veterano director de cine y televisión Mick Jackson, que saltó a la fama hace 25 años con *El guardaespaldas*, afronta un proyecto ambicioso que lleva a la pantalla un hecho real ocurrido hace un par de dé-

cadass. La historiadora norteamericana Deborah E. Lipstadt (Rachel Weisz) denunció en su obra *The growing assault on truth and memory* –publicada en 1994– la existencia de periodistas e historiadores de distintas nacionalidades que afirmaban que el plan nazi de exterminio judío, incluidas las cámaras de gas, eran una invención propagandística. Los acusó de negacionistas y arremetió contra ellos en su libro, señalándoles como mentirosos

e historiadores fraudulentos. Uno de los aludidos, el británico David Irving (Timoty Spall), autor de una devota biografía de Hitler, se querelló en 1996 contra ella y contra la Penguin Books por difamación. La defensa de Deborah la asumió un famoso abogado, Richard Rampton (Tom Wilkinson), formado en la Universidad de Oxford. Comenzó entonces en Londres un juicio decisivo en el que, como telón de fondo, se juzgaba el Holocausto.

La película muestra un sutil ejercicio de práctica jurídica, perfectamente traducido al lenguaje cinematográfico. Contrapone de forma inteligente el mundo de las emociones, que tiene sus propias reglas, y el mundo preciso y minucioso de la técnica judicial. Lipstadt, en el centro del huracán, vive dividida entre ambos polos, y ese es el núcleo de su conflicto dramático.

Sin maniqueísmos

A pesar de todas las servidumbres típicas del subgénero de juicios –largos parlamentos, muchas escenas de interiores, secuencias casi teatrales–, el director consigue dotar al filme de frescura y dinamismo, limitando al máximo las escenas en la sala de vistas, y dando más espacio a los momentos preparatorios, a tramas colaterales –por ejemplo, los encuentros de Lipstadt con la comunidad judía o con supervivientes de Auschwitz–, visitas al campo de concentración, etc. Pero quizá la clave del éxito está en la interpretación actoral, ya que a la indiscutible maestría de la Weisz, se añade la capacidad de Timoty Spall de humanizar a su personaje para evitar maniqueísmos, y el acierto de Tom Wilkinson en la contención de su personaje. Sugerente también la música del maestro Howard Shore, responsable de la banda sonora de *Spotlight* o la saga de *El Hobbit*.

Lo más interesante del filme es el maridaje que se establece entre derecho y ética, cómo se evidencian sus mutuas relaciones, y cómo muestra esto sin caer en un aburrido ejercicio didactista, por otra parte tan poco cinematográfico. Parece que para hacer justicia particular en este mundo, a menudo hay que renunciar a la justicia universal. Por eso muchos supervivientes de Auschwitz se sintieron humillados por este proceso judicial, que paradójicamente, trataba de restaurar su dignidad.

Programación de 13 TV Del 13 al 19 de abril de 2017 (Mad: solo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 13 abril

08.30.- Documental, *La Sábana Blanca* (TP)
09.30.- Santa Misa Crismal desde Roma (TP)
11.30.- Desembarco de la Legión y traslado del Cristo de la Buena Muerte
13.00.- Cine, *Jeremías* (TP)
15.00.- Cine, *Una historia que comenzó hace 2.000 años* (+12)
17.00.- Triduo Pascual y Santa Misa de la Cena del Señor (TP)
18.30.- La Pasión desde Ávila (TP)
20.45.- Desfile procesional del Santo Cristo de la Buena Muerte, el Gran Poder y Zamarrilla (TP)
00.00.- La Madrugá (TP)

Viernes 14 abril

07.45.- Desfile procesional Los Salzillos desde Murcia (TP)
10.30.- Cine, *Pablo de Tarso* (TP)
13.30.- La Pasión desde Adeje (TP)
15.30.- Cine, *Llena de gracia (Una mujer para la eternidad)* (TP)
17.00.- Triduo Pascual y La Pasión desde Roma
19.15.- Cine, *Francisco de Asís* (+7)
21.15.- Vía Crucis desde Roma (TP)
23.00.- Desfiles procesionales Cortejo Bíblico Pasional de la Historia Salvación desde Lorca (TP)
02.15.- Cine, *San Agustín*
05.30.- Cine, *Apocalipsis* (TP)

Sábado 15 abril

07.00.- Cine, *Amigos de Jesús: José de Nazareth*
08.30.- Cine, *Abraham*
12.15.- Cine, *Teresa de Calcuta* (TP)
15.00.- Sobremesa Cine, *La túnica sagrada* (TP)
17.45.- Cine, *El cáliz de plata* (TP)
20.30.- Triduo Pascual + Vigilia Pascual (TP)
23.00.- Cine, *José* (TP)
02.45.- Cine, *David* (TP)
06.15.- Cine, *Amigos de Jesús: Tomás* (TP)

Domingo 16 abril

07.45.- Cine, *Juan Pablo I (La sonrisa de Dios)* (TP)
10.00.- Santa Misa Domingo de Resurrección (TP)
12.20.- Cine, *La historia de Ruth* (TP)
15.00.- Sobremesa de Cine, *Ben Hur* (TP)
19.30.- Cine, *La historia más grande jamás contada* (TP)
23.00.- Cine, *Quo Vadis* (TP)
02.45.- Teletienda

Lunes 17 abril

11.40.- Hoy es Noticia, con Nieves Herrero (TP)
15.00.- La SuperPeli, *Orca, la ballena asesina*
17.00.- Cine
18.50.- Presentación y Cine Western, con Concha Galán
21.15.- Al Descubierto, con Patricia Betancort
21.45.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad, con Patricia Betancort y David Aleman (+16)
01.45.- Desfiles procesionales desde Málaga

Martes 18 abril

11.40.- Hoy es Noticia, con Nieves Herrero (TP)
15.00.- La SuperPeli, *La selva blanca*
17.00.- Cine
18.50.- Presentación y Cine Western, con Concha Galán
21.15.- Al Descubierto, con Patricia Betancort
21.45.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad, con Patricia Betancort y David Aleman (+16)
01.45.- Desfiles procesionales desde Córdoba

Miércoles 19 abril

10.00.- Audiencia General
11.35.- Informativo diocesano de Madrid
11.40.- Hoy es Noticia, con Nieves Herrero (TP)
15.05.- La SuperPeli, *David y Catriona*
17.00.- Cine
18.50.- Presentación y Cine Western, con Concha Galán
21.15.- Al Descubierto, con Patricia Betancort
21.45.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad, con Patricia Betancort y David Aleman (+16)

A diario:

08.25.- Teletienda ● **09.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo con Marc Redondo (TP) ● **10.00** (salvo S-D-M).- Galería del Coleccionista ● **10.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● **10.57** (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● **11.00** (salvo D).- Santa Misa (TP) ● **14.00** (salvo S-D).- Al Día 1 (Sub.) ● **14.50** (salvo S-D) Al Día Tiempo 1 ● **20.30** (salvo S-D).- Al Día 2 (Sub.) ● **21.10** (salvo S-D).- Al Día 2 El tiempo ● **21.45** (salvo S-D).- Al Día 2 Deportes ● **01.45** (Vier. **05.15**, Sáb. **07.45** y Dom. **02.15**) –hasta **08.25**.- Teletienda



Novela
Maica Rivera

Kafka en Seúl



Título:
La vegetariana
Autor:
Han Kang
Editorial:
Rata

El premio Man Booker International 2016 es la prestigiosa etiqueta con que se presenta esta novela brutal. Se trata de la historia-pesadilla de Yeonghye a través de las impresiones de su estúpido esposo, su degenerado cuñado y su bondadosa hermana. A ella, la protagonista enloquecida, apenas la escucharemos; solo nos hablará desde los terribles sueños que la trastornan, semibestializada en escenarios agrestes, negros y sanguinolentos. El tremendismo de estos pasajes oníricos le desatará una crisis nocturna entre el sonambulismo y la catatonia –más adelante será insomnio crónico–. Hay que hacerse cargo de esa escena impresionista de camisón ligero y *gélida soledad* en la oscuridad de la cocina frente al frigorífico blanco. Precede a la conversión de Yeonghye un vegetarianismo radical que la enfrentará violentamente con todo el entorno hasta conducirla a un intento de suicidio, previo a su divorcio, y al abuso por parte del marido de su hermana mayor quien, en contrapartida, la cuidará hasta el final superando el propio miedo a una locura si no hereditaria, sí, en cierto modo, contagiosa.

Este relato en tríplico abarca tres años de tormento personal y familiar al borde de un surrealismo pretencioso que estira la naturaleza como una broma taoísta o un chiste cruel sobre el retorno del hombre al primitivismo para recuperar lo esencial. Narrado en una prosa extraordinaria, solo es apto, no obstante, para sensibilidades recias. Exige una alta comprensión alegórica para saltar los aspectos más banales o explícitamente sexuales del capítulo intermedio, el del cuñado, en aras de alcanzar metáforas sobre las carencias de las personas para configurar su identidad y la vulnerabilidad que sufren a la hora de defenderla a contracorriente en nuestro tiempo.

¿Por qué otras razones esta obra promueve reflexiones urgentes? Porque literariamente es muy representativa de los riesgos aniquiladores de un aquí y ahora que sea desprovisto de toda piedad con el prójimo. La surcoreana Han Kang, a pesar de recrearse excesivamente en el morbo de la carnalidad –literal–, podría valernos un rato de Kafka actual, en coordenadas, no lo olvidemos, afortunadamente femeninas. Es también esta una crónica de la alienación del ser humano contemporáneo a causa de tensiones sociohistóricas mal gestionadas y convenciones huecas, como el matrimonio sin amor, que le condenan a la incomunicación. Pero la transformación va más allá de las fases kafkianas que experimenta Gregor Samsa en su clásica metamorfosis: se prolonga la agonía del personaje, hasta la desintegración, pasando no solo por la condición de animal (Yeonghye llega a ser muy salvaje) sino también por la vegetal (Yeonghye concita una suerte de fotosíntesis, desnuda al sol) y mineral (Yeonghye se pierde en la montaña).

¿Dónde queda el rastro de lo humano? En un niño, Jiwu, sobrino de Yeonghye, que hace reír a su madre en medio de la confusión y que repite payasadas para hacerla feliz. Tres líneas de oxígeno en plena asfixia hasta el paroxismo, tiempo que estás páginas calculan para ver marchitarse la flor a la que solo el agua no basta.

De lo humano y lo divino

La seducción de una monja

Con permiso de Amado Nervo, y si me apuran, de Octavio Paz, hablemos de la seducción de una mujer del siglo XVII. Por no citar a don Marcelino, y a don Miguel de Unamuno, y a don Pedro Salinas, entre otros. Seducción y «publicidad del siglo», que decía su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda: «Habiendo conocido... lo singular de su erudición junto con su no pequeña hermosura, atractivos todos a la curiosidad de muchos, que desearían conocerla y tendrían por felicidad el cortejarla, solía decir que no podía Dios enviar azote mayor a aqueste reino que si permitiese que Juana Inés se quedase en la publicidad del siglo».

Netflix ha incluido en su parrilla la serie mejicana *Juana Inés*, una mini-

Cuenta con un reparto que da mucho juego y también con una notable ambientación y lenguaje

serie de siete capítulos, que tiene como protagonista a la monja poetisa sor Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santilla, la *Décima Musa*.

Dirigida principalmente por Patricia Arriaga, cuenta con un reparto que da mucho juego, con una notable ambientación y un no menor cuidado en el uso del lenguaje. Arcelia Ramírez y Arantxa Ruiz interpretan magníficamente a la religiosa. Quizá haya una demasía expositiva en el padre Antonio Núñez de Miranda y en las relaciones de la monja. Bravo Films y Canal Once se han responsabilizado de este producto que tiene la facilidad de introducirnos en el mundo de uno de los personajes más interesantes de la literatura universal, en la clave del diálogo siempre fecundo entre el saber y la mística, la ciencia exterior y conciencia interior. Si Octavio Paz decía que en la vida y en la obra de Juana Inés de la Cruz todo eran enigmas, en esta serie quizá también.

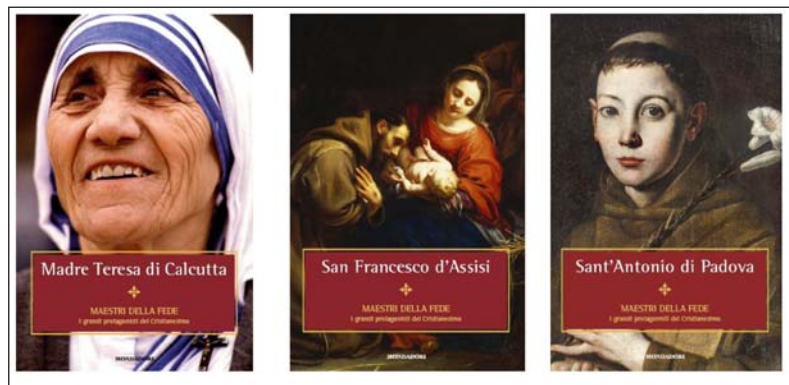
Y como toda creación es hija de su tiempo, inspirada en hechos reales, no se atiene al guion de la historia pura y dura por mor del efectismo visual. Y no se sustrae a los hilos la propuesta de temas recurrentes, como el del feminismo, el papel de la Iglesia y de su larga mano de censura ante personas y fenómenos de difícil encaje. Interesantes las relaciones entre Madrid, la Corte y el reino, y la Nueva España. El guión lima los riesgos de estridencias. Esta serie es una muestra del buen momento por el que atraviesa la televisión y el cine en la hispanidad.

José Francisco Serrano Oceja
Profesor de la Universidad
CEU San Pablo

Las grandes figuras de la fe católica en ABC

El diario ABC lanza la colección *Maestros de la Fe*: 20 volúmenes que recorren la vida y obras de las grandes figuras de la fe católica. Personajes como san Francisco de Asís, santa Teresa de Lisieux, san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz, san Juan Pablo II, santa Teresa de Ávila, santa Teresa de Calcuta, san Agustín o san Benito, cuyas biografías constituyen para todos, creyentes o no creyentes, un auténtico *exemplum vitae* y un mensaje de fe vivida. Un viaje a través de los siglos de la mano de aquellas figuras que han representado, y representan, las cumbres más altas de la espiritualidad cristiana.

El lector encontrará en cada en-



trega los hitos más importantes de la biografía del protagonista, contextualizada histórica, religiosa y socialmente; así como su mensaje

y legado. La colección *Maestros de la Fe* se lanza el jueves 20 de abril con el volumen de la Madre Teresa de Calcuta.



Gregorio Pérez Santana, sacerdote madrileño en Kazajistán

La sotana esteparia

Un país de mayoría musulmana, con la herencia del comunismo ruso en los talones y kilómetros de estepa inhabitada. No suena muy paradisiaco, pero usted pidió a monseñor Osoro específicamente ir a Kazajistán. ¿Por qué?

Desde pequeño leía libros sobre la Iglesia perseguida en Rusia y me impresionaron mucho, pero dejé aparca esa inquietud. Me ordené sacerdote en 2000 y durante años he cuidado de mis padres, mayores y enfermos. En el 2010 nombraron obispo de Almaty a José Luis Mumbiela, un español, y eso me encendió una luz, porque ir de misiones a un lugar así era lo que yo estaba buscando. Cuando mis padres fallecieron en 2014 pedí a monseñor Osoro que me dejase venir.

¿Sigue siendo una Iglesia perseguida, ahora que no es parte de la URSS, pero los cristianos son minoría?

Cuando escuchamos Kazajistán nos asustamos, pero aquí no hay mujeres con burka ni fundamentalistas. El Gobierno se cuida mucho de que no haya violentos. Hay libertad religiosa por ley y hay muchas religiones minoritarias. Lo que no permiten es el proselitismo. Tú puedes predicar, pero en tu recinto, no en la calle. Eso está prohibido. Por lo demás, yo voy con sotana y nadie me mira mal. Eso sí, corrupción hay un rato. Como todos los países excomunistas, no estaban preparados para la libertad y a la hora de regir el país los aprovechados se quedaron con la mayoría de la riqueza y los pobres se quedaron más pobres.

¿Cuántos católicos hay?

Somos un 1,2 %. Aproximadamente el 60 % de la población es musulmana y hay un 35 % de ortodoxos rusos. Los católicos son descendientes de los deportados por Stalin a Siberia y a esta estepa, así que tenemos rusos, polacos, alemanes, checos... y también muchos coreanos. En la parroquia a la que voy los domingos casi toda la comunidad es de Corea.

Una auténtica torre de Babel. ¿Cómo se comunica con ellos?

Pues de momento mal [ríe]. Estoy estudiando ruso, pero es un idioma muy difícil para los que no somos

Fotos: Archivo personal de Gregorio Pérez Santana



Gregorio, con niños de una de las casas de acogida

eslavos. Para que te hagas una idea, las homilías las preparo en español y una señora me las traduce al ruso, así que... ¡no sé lo que estoy diciendo! Y de momento confesar no puedo. Salgo a dar la comunión a los enfermos, bendigo casas, he tenido algún entierro... y todo esto lleva mucho tiempo, porque la extensión es enorme. El otro día tuvimos una convivencia de jóvenes y el lugar de reunión estaba a 800 kilómetros. Solo la diócesis de Almaty es como media España de superficie.

¿Y cuántos curas hay para cubrir esa pedazo de extensión?

Pues pocos. Kazajos todavía ninguno. Solo hay un seminario en todo Kazajistán, y está a 1.000 kilómetros de aquí. En la diócesis somos 18 curas y todos de fuera: argentinos, españoles, italianos, coreanos, polacos...

Si no hay vocaciones... de conversiones ni hablamos.

Algún ortodoxo se pasa a la Iglesia católica, pero poco más. En la parroquia tenemos un matrimonio de un musulmán y una católica y él se convirtió, pero no es lo normal. El Gobierno vigila discretamente que no nos dediquemos a convertir musulmanes.

Nuestro trabajo es la pastoral con los católicos que ya hay, que no han tenido durante años ni sacramentos ni sacerdotes y que están desperdigados por la estepa sin poder acudir a Misa.

Eso, y cuidar a los niños de las casas de acogida.

Sí, tenemos junto a la parroquia cuatro casas con niños huérfanos y de familias pobres. Si no tuvieran esto se quedarían en la calle. Hace unas noches fui al pueblo de al lado, que depende de mi parroquia, y saqué a una mujer y a su hija de casa porque el marido, borracho y maltratador, las echó. Ahora viven con nosotros.

¿Y cómo se sostiene? Porque de Kazajistán no recibe un duro.

De la Providencia y de organizaciones como Ayuda a la Iglesia Necesitada o el Centro Académico Romano Fundación, una institución española que recibe donaciones específicas para Kazajistán. Estamos constantemente pidiendo dinero a organismos internacionales, porque si no, no podemos sacar el proyecto adelante. En breve me voy a México, donde vive mi hermano, también sacerdote, para buscar fondos.



«Por aquí hace un frío que pela», reconoce **Gregorio Pérez Santana**, que cambió por petición propia el solecito invernal de su Madrid natal por los diez grados bajo cero –como poco– de un día normal de enero en Almaty, la ciudad más poblada de Kazajistán. El sacerdote llegó en septiembre al país, el noveno más grande del mundo y la última de las repúblicas soviéticas en declarar su independencia. Atiende la parroquia de Kapchigay, donde a duras penas se comunica con sus fieles, escasos y además *rusoparlantes*, y colabora con una casa de acogida para niños de familias sin recursos. De mayoría musulmana, el Gobierno kazajo mantiene bajo supervisión a las minorías religiosas, a las que deja libertad para ejercer su pastoral; eso sí, bajo techo y sin hacer proselitismo.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

Agenda

Jueves 13

■ El arzobispo de Madrid visita por la mañana la cárcel de Soto del Real y preside una Eucaristía con los internos.

■ La Hermandad de Jesús *El Pobre* realiza su salida estacional desde la iglesia de San Pedro El Viejo, a las 19 horas.

■ El Divino Cautivo recorre procesionalmente las calles de Madrid desde la capilla del colegio de los calasancios de General Díaz Porlier, a las 19 horas.

■ Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Esperanza Macarena realizan su estación de penitencia, a las 20 horas desde la colegiata de San Isidro.

■ Cáritas Universitaria celebra el Día del Amor Fraternal en la parroquia de las Calatravas, saliendo la calle a las 20 horas con el proyecto Bocado solidario.

Viernes 14

■ El Divino Cautivo sale en procesión, a 18:30 horas, desde la iglesia de San Sebastián.

■ El cardenal Osoro reza una estación ante el Cristo de los Alabarderos, que procesiona a las 19 horas desde el Palacio Real.

■ El Cristo de Medinaceli realiza su estación de penitencia saliendo de su basílica a las 19 horas.

■ A las 19 horas parte la procesión de Nuestro Padre Jesús del Perdón de la parroquia del Santísimo Cristo de la Fe.

■ María Santísima de los Siete Dolores sale de la parroquia Santa Cruz a las 19 horas para procesionar por Madrid.

■ A las 20:30 horas parte la cofradía del Santo Entierro desde la parroquia de la Santa Cruz.

Sábado 15

■ Las madres carmelitas del monasterio de Nuestra Señora de las Maravillas celebran el oficio de Tinieblas, a las 12 horas.

■ Las Oblatas de Cristo Sacerdote rezan la Hora Madre con canto gregoriano, a las 12 horas.

■ La congregación de la Soledad y Desamparo sale desde las Calatravas, a las 16:30 horas.

Domingo 16

■ El cardenal Osoro preside la Eucaristía en la fiesta patronal de la parroquia Cristo Resucitado, a las 19:30 horas.

Pro multis es una catequesis sobre la Eucaristía

▼ «Buscamos ocasiones como esta para hacer una *puesta a punto*» de los fieles, explica el párroco de San Leopoldo

José Antonio Medina



Monseñor Rico explica el nuevo Misal en la parroquia de La Saleta (Alcorcón)

María Martínez López

«**P**or vosotros y por muchos». La nueva traducción de la fórmula para la consagración del vino tendrá más fuerza que nunca en la tarde de este Jueves Santo. Para vivir de la mejor forma posible este momento, el oído de los fieles –y la lengua de los sacerdotes– se han ido acostumbrando a la nueva edición del Misal durante toda la Cuaresma. José Luis Simón, párroco de la madrileña

parroquia de San Leopoldo, reconoce que «me pasé las dos primeras semanas leyendo la fórmula al consagrar, por si me despistaba. Y en algún sitio donde aún no estaba el Misal nuevo, por inercia me seguía yendo al “y por todos los hombres”».

Sus parroquianos, en cambio, no han tenido problema. «No me ha llegado que nadie lo haya preguntado o comentado», afirma Simón. Los dos sacerdotes de San Leopoldo han puesto los medios para que así fuera.

El cambio se explicó en las homilias del domingo anterior al primero de Cuaresma, y se repartieron copias de la carta de Benedicto XVI a los obispos alemanes en 2012 sobre esta cuestión.

Fe, devoción... y cabeza

Pero, además, organizaron un ciclo de cuatro conferencias. El *pro multis*, reconoce Simón, se explica «en media hora. Pero en la parroquia buscamos ocasiones como esta para hacer una *puesta a punto*. Quisimos volver a explicar qué celebramos realmente en la Eucaristía: el sacrificio actualizado de Cristo por cada uno, al que alimentamos con Su vida. «Queríamos dar, a la gente que ya participa de ella con fe y devoción, palabras y razones para que también lo hagan con la cabeza. No queríamos que el cambio se quedara en un libro al que solo tenemos acceso los sacerdotes. Cuando intentas hacer la teología didáctica, la gente lo valora mucho».

También José Antonio Medina, párroco de Nuestra Señora de La Saleta, en Alcorcón, vio en la nueva edición del Misal ocasión de «aprovechar para profundizar en el misterio de la Eucaristía». Por ello, y siguiendo la petición de los obispos de que la recepción de la traducción revisada del Misal sea explicada de forma adecuada, Medina reservó para este tema una de las catequesis parroquiales que cada primer martes de mes reúnen a miembros de distintos grupos, áreas y movimientos de la comunidad.

Normalmente es él mismo el que habla en estos encuentros. Pero en esta ocasión invitó al obispo auxiliar getafense, monseñor José Rico Pavés, que estas semanas ha recorrido la diócesis del sur de Madrid explicando el cambio. Al encuentro en La Saleta asistieron fieles de otras parroquias, porque fue abierto para todo el arciprestazgo. La grabación se subió a la web de la parroquia, desde donde se ha descargado muchas veces, y se ofreció a Radio María, que la ha emitido varias veces.

«Salid a ofrecerlo»

En su explicación, monseñor Rico Pavés subrayó –recuerda el sacerdote– que la nueva traducción se basa en la «doble fidelidad, de Cristo a la Escritura [en la Última Cena estaba citando Isaías 53, NdR], y de la Iglesia a la palabra de Cristo»; y que la Iglesia tiene autoridad para «determinar lo relativo a la disciplina de los sacramentos». Los fieles –continúa Medina– han vivido el cambio con «absoluta normalidad y en espíritu de adhesión filial». En su opinión, «la interpretación del “por muchos” como una reducción del “por todos” a “por algunos” ha sido simplemente la lectura apresurada de unos pocos, sin incidencia real en el pueblo».

También los feligreses del padre Simón han entendido sin problemas que «Cristo quiere que todos se salven, por eso dice “por vosotros y por muchos”, como si dijera: “Haced el favor de salir a ofrecérselo a los demás”».

El Gobierno aprueba el indulto presentado por el Cristo de Medinaceli

El error y el perdón

Alfa y Omega

«Hace 10 años cometí un error del que me arrepentiré toda la vida. Fui condenada a una pena de dos años y dos meses por un delito del que no quiero acordarme», dice M.P., la mujer que recibió el pasado viernes el indulto por parte del Gobierno a propuesta de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Cristo de Medinaceli, y que como agradecimiento saldrá este Viernes Santo para acompañar a la imagen en su procesión por las calles de Madrid.

A pesar de su arrepentimiento y de que reparó íntegramente el daño causado, esos dos meses de más impedían al juzgado otorgarle una alternativa a la prisión. Y hoy, casada y con hijos, con una nueva vida, la posibilidad de permanecer presa durante dos años le causaba a ella y a su familia «una grandísima angustia. Que se enterasen mis hijos de hechos tan antiguos y tan ajenos a quien soy yo ahora y, sobre todo, que se quedasen sin su madre durante más de dos años me daba terror», afirma.

Desesperada, escribió una carta al arzobispo de Madrid contándole su situación, y el cardenal Osoro la puso en contacto con los responsables de la Pastoral Penitenciaria de la archidiócesis. «Me apoyaron desde el primer momento y han estado *empujando* para que se me concediera el indulto. Además, tengo que agradecer a la Archicofradía de Jesús de Medinaceli el aval que dieron a mi petición de indulto. Sin su ayuda no habría sido posible».

En su caso, la relación con el Cristo de Medinaceli le viene de lejos: «Mi madre siempre ha sido muy devota de Jesús de Medinaceli y acude todos los primeros viernes de mes. ¿Quién me iba a decir a mí, que también soy creyente, que su intercesión me iba a llevar a procesionar tras el Cristo con todo mi agradecimiento por el indulto que se me ha concedido?».

Para esta mujer agradecida, que hoy disfruta de un trabajo estable y colabora como voluntaria con una entidad de la Iglesia, esta gracia «refuerza mi fe en Dios y en la cantidad de gente buena que existe, sin la cual se me habría arruinado la vida».

El Viernes Santo saldrá en procesión junto a miles de personas que acompañarán la imagen del Cristo en su Pasión. Así, participará de manera anónima, «para dar las gracias al Cristo y a toda la buena gente de la Iglesia que me ha apoyado en estos años tan complicados».

Su agradecimiento se extiende también al Ministerio de Justicia, al que le pide «que tengan presente que hay muchas más personas susceptibles de recibir esta gracia porque han

recibido una pena extemporánea o desproporcionada».

En este sentido, María Yela, delegada episcopal de Pastoral Penitenciaria, señala que este indulto «abre la oportunidad de una futura colaboración fructuosa entre la Pastoral Penitenciaria, que se empeña también en promocionar la justicia restaurati-

va y las alternativas a la prisión, y las cofradías de Madrid que estén interesadas en apoyar este tipo de medidas que tanto tienen que ver con sus tradiciones». No en vano, el mismo Cristo de Medinaceli «es un *rescatado*, pues su imagen fue vejada en el norte de África y luego pudo ser recuperada y llevada a Madrid».

José Luis Bonaño



El cardenal Osoro bendice palmas este Domingo de Ramos

Celebraciones en la Almudena

Después del vía crucis diocesano que tuvo lugar el pasado jueves, el cardenal Osoro presidió el Domingo de Ramos en la catedral, una celebración que expresa «el deseo más grande del ser humano: encontrar a alguien que nos haga vivir en la paz, nos entregue la vida y nos dé la capacidad de descubrir que los otros son hermanos». El Martes Santo presidió la Misa Crismal, en la que pidió a los sacerdotes «complicarnos la vida» y «salir a pastorear» para «buscar a quien aún no está con nosotros».

El Triduo Pascual continúa estos días en la archidiócesis: los horarios de todas las celebraciones en parroquias y templos, así como el recorrido de las distintas procesiones, están recogidos en la guía

de Semana Santa 2017, disponible en las iglesias más frecuentadas y en la web semanasanta.archimadrid.com.

En la catedral de la Almudena este Jueves Santo, a las 12 horas, habrá una celebración comunitaria de la Penitencia, con confesión individual. Por la tarde, el cardenal Osoro presidirá la Misa vespertina de la Cena del Señor a las 18 horas. El Viernes Santo, la catedral abrirá a las 9 horas para poder rezar ante el Santísimo en el monumento, en espera de la celebración de la Pasión y Muerte del Señor, a las 17 horas. Por último, el cardenal Osoro presidirá la vigilia pascual el sábado a las 22 horas, y la solemne Misa de Resurrección el domingo a las 12 horas.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Semana Santa madrileña (II)

Cuando anochece, acontecían las *tinieblas*, una celebración litúrgica que atraía a los fieles de forma asombrosa. Para ello se utilizaba un candelabro llamado tenebrario que habitualmente tenía quince velas. Este oficio sustituía al rezo de los maitines y laudes del Jueves, Viernes y Sábado Santo, pero comenzaba la noche del Miércoles Santo. A partir del jueves se establecía la prohibición de circular carruajes, solo se permitían los carruajes de mano. Antes de la procesión, en el Alcázar se realizaba una curiosa ceremonia, el *lavorio*: unos pobres eran recibidos por el rey, que les lavaba los pies y les daba de comer. La villa estaba esplendorosa, engalanadas las iglesias, cubiertas de tapicerías tanto en su fachada como en el interior, ocultos los retablos y retiradas algunas imágenes. Los templos realizaban acopio de cera, maderas y flores. Si la iglesia no tenía suficientes ornamentos litúrgicos, se alquilaban candelabros y demás objetos para un brillante y regio monumento. Madrid tenía el Jueves Santo tres procesiones destacadas. La primera y más antigua salía de la iglesia de Santa María de Gracia, la segunda desde San Millán, y la última del convento de la Trinidad Calzada, templos hoy desaparecidos. Las procesiones incluían numerosos pasos y participaban diferentes gremios. En las iglesias, vistosos monumentos reservaban el Santísimo y los fieles acudían a visitarlos y a rezar las *estaciones*.

El Viernes Santo, a las seis de la mañana, salía la procesión de la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores del colegio de Santo Tomás, también desaparecido, que incluía entre los cofrades a zapateros, esparteros, vidrieros y pintores; a mediodía los carpinteros y albañiles sacaban el paso de Nuestra Señora de la Huida a Egipto; y a las tres de la tarde Nuestra Señora de la Soledad era portada por funcionarios de los consejos. Todas acompañadas por cofrades de luz, con hachas de cera, y disciplinantes.

El Domingo de Pascua la Virgen de la Soledad salía en la madrugada, cubierta con un velo negro, y en la Puerta del Sol se encontraba con la cofradía del Santísimo Sacramento; se quitaba el luto a la Virgen y quedaba vestida de blanco frente al Santísimo.